

**EL GENIO ARTÍSTICO COMO ESPEJO DEL MUNDO. REFLEXIONES EN
TORNO A LA VIDA DE HARRY HALLER Y VICENT VAN GOGH A PARTIR DE
LA OBRA DE SCHOPENHAUER.**

JOSE MANUEL RIVERA ESPÍNDOLA

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2012**

**EL GENIO ARTÍSTICO COMO ESPEJO DEL MUNDO. REFLEXIONES EN
TORNO A LA VIDA DE HARRY HALLER Y VICENT VAN GOGH A PARTIR DE
LA OBRA DE SCHOPENHAUER.**

JOSE MANUEL RIVERA ESPÍNDOLA

Trabajo de Proyecto de Grado para Optar el Título de Filósofo

**DIRECTOR DE MONOGRAFÍA:
Freddy Francisco Ortiz Quezada.
Profesor de filosofía - UIS**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA**

2012

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN.	9
1. DESDE LO A PRIORI KANTIANO, HASTA LAS IDEAS ETERNAS DE PLATÓN.	12
2. EL ARTISTA COMO SUJETO PURO DE CONOCIMIENTO.	23
3. LOS SUFRIMIENTOS ARTÍSTICOS Y SU CAMINO HACIA LA LIBERACIÓN.	50
CONCLUSIÓN.	98
BIBLIOGRAFÍA	101

RESUMEN

Título: EL GENIO ARTÍSTICO COMO ESPEJO DEL MUNDO. REFLEXIONES EN TORNO A LA VIDA DE HARRY HALLER Y VICENT VAN GOGH A PARTIR DE LA OBRA DE SCHOPENHAUER.*

Autor: JOSE MANUEL RIVERA ESPÍNDOLA**

Palabras claves: Genio artístico, sublimidad, ideas, fenómeno, voluntad, razón, virtud.

Descripción: : Debido al predominio de las ciencias sobre las ramas del conocimiento y al consumismo exorbitante por el que son impulsados los hombres por medio de la publicidad, nos es necesario rescatar el sentido metafísico en el hombre, en una época en donde cada vez más se pierde el ser de su existencia. De esta manera nos remitiremos a las artes geniales, más específicamente en los artistas, quienes a través de la contemplación, su frágil sensibilidad y la creación artística logran extraer y representar aquello que le es totalmente incomprensible trasladándolo de un estado fuera del mundo fenoménico a las ideas, fuera de espacio tiempo, captando y representando las ideas de las cosa en sí del mundo, por lo que al estar en contacto con la obra logra mover nuestro ser interno de manera incomprensible. De esta forma se mostrará que dicha obsesiva necesidad por captar aquello incomprensible, lo conducen en un completo alejamiento el cual se convierte en profundas depresiones en el mundo fenoménico, por lo que se refugian en la creación artística. De esta manera, el problema de dichos sufrimiento se debe a que basados en un mismo objetivo; la felicidad, a la cual le es imposible acceder, se resignan a la fatalidad, considerando que el único motivo para escapar del sufrimiento, es el suicidio. A partir de esto, señalaremos, la forma en que se puede acceder al sujeto puro de conocimiento tanto en el mundo de las ideas, como en el fenómeno, con el fin de retomar la importancia de que logren posarse de manera sublime, libre de todo sufrimiento, señalándoles el valor de su labor, en un mundo que se pierde en la satisfacción de los deseos.

* Trabajo de Grado

** Universidad Industrial de Santander, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía. Director.Freddy Francisco Ortiz Quezada.

ABSTRAC

Title: THE MIRROR AS ARTISTIC GENIUS OF THE WORLD. REFLECTIONS AROUND THE LIFE OF HARRY HALLERAND VINCENT VAN FROM THE WORK OF SCHOPENHAUER.*

Author: JOSE MANUEL RIVERA ESPÍNDOLA.**

Keywords: Artistic genius, sublimity, ideas, phenomena, will, reason, virtue.

Description: Due to the dominance of science over the branches of knowledge and outrageous consumerism by which men are driven by advertising, we need to rescue the man in the metaphysical sense, in a time where more and more is loses the essence of their existence. Thus we refer to the great arts, more specifically on the artists, who through contemplation, his fragile sensibility and artistic creation they extract and represent that which is totally incomprehensible moving it to a state outside the phenomenal world to ideas, outside of space-time, capturing and representing the ideas of the thing itself in the world, so to be in contact with the work manages to move our inner being incomprehensible. This will show that this obsessive need to capture something incomprehensible, leading to a complete departure which becomes deep depressions in the phenomenal world, so they take refuge in artistic creation. Thus, the problem of such suffering is because based on the same goal, happiness, to which it is impossible to access, are resigned to fate, considering that the only reason to escape suffering, is suicide. From this point out, how you can access the pure subject of knowledge both in the world of ideas, as in the phenomenon, in order to regain the importance of achieving such lofty perch free of any suffering, pointing out the Value of their work, in a world that is lost in the satisfaction of desires.

* Work Degree

** Industrial University of Santander, Faculty of Humanities, School of Philosophy. Director.Freddy Francisco Ortiz Quezada.

EL GENIO ARTÍSTICO COMO ESPEJO DEL MUNDO. REFLEXIONES EN TORNO A LA VIDA DE
HARRYHALLER Y VICENT VAN GOGH A PARTIR DE LA OBRA DE SCHOPENHAUER.

“Nacimiento significa desunión del todo, limitación, apartamiento de Dios, penosa reencarnación. Vuelta al todo, anulación de la dolorosa individualidad, Llegar a ser Dios quiere decir: haber ensanchado tanto el alma, que pueda comprender nuevamente el todo”.

Hermann Hesse.

“Sin restricciones puedes atravesar el espacio de los astros, la absolutez verídica escapa a un empuje de fuerza dentro de tu ser”.

ShunsukeKikuchi.

INTRODUCCIÓN.

Con el fin de rescatar la importante labor del genio artístico en este mundo, más específicamente en la modernidad, la cual ha remplazado lo metafísico en el hombre, a través de la ciencia y técnica moderna, será necesario introducirnos en la búsqueda de una realidad independiente de toda representación (lo a priori), por lo que nos basaremos en la introducción del libro titulado: *Crítica de la razón pura* del filósofo alemán Emmanuel Kant y continuaremos nuestra exploración a través de las ideas eternas platónicas utilizando: *El mito de la caverna* ya que sólo el individuo que es capaz de desatarse de las cadenas de su ignorancia, emprendiendo un camino que le es completamente doloroso, logra iluminarse al comprender la fuente de la cosa en sí, llamada por Schopenhauer: voluntad, la cual se manifiesta en el mundo objetivo de forma violenta, a través de la necesidad. Con relación a esto, nos basaremos en el tercer capítulo del libro titulado: *El mundo como voluntad y representación* con el fin de exponer al hombre como la más completa manifestación de la voluntad, ya que por medio de él, ésta logra reconocer todas sus manifestaciones en el mundo corpóreo por medio de la razón. Con él se manifiesta el primer espejo del mundo, ya que debido a su capacidad de razonar, logra dar existencia a todas las manifestaciones del mundo. Aun así, vemos que este hombre desatado de la caverna, no conforme con las simples intuiciones de los sentidos, por medio de su capacidad de observación y su frágil sensibilidad, logra desprenderse de las cadenas del querer, elevándose más allá del mundo fenoménico que le es extraño y doloroso, introduciéndose de esta manera en el mundo de las ideas, y representando por medio de la técnica del arte, las ideas de la voluntad que se manifiestan en el fenómeno. Con dicho ser sobre humano, aparece lo que Schopenhauer catalogó el segundo espejo del mundo, es decir, el artista, quien por medio del arte sublime, logra conducir al espectador fuera de la realidad, mostrándole las ideas de la

voluntad tal y como este las veía, representación que logra mover su ser interior, debido a que la voluntad que se representa afanosamente, logra comprenderse en su totalidad. Esta es la razón por la que frente al arte sublime, logramos extraer una gran cantidad de sentimientos difíciles de explicar, que mueven nuestro ser interno. Con relación a esto, nos será necesario resaltar la sublimidad en el arte, por lo que se observarán las formas en que este se presenta de forma sublime y las que no, con el fin de captar de forma más pura, las manifestaciones de la voluntad, fuera de todo tipo de deseos y necesidades.

Seguidamente, nos ocuparemos de los sufrimientos artísticos que se presentan, debido a su incapacidad de desenvolverse en la vida práctica, como también al apartarse lo máximo posible de toda necesidad humana, problemas que se manifiestan, debido a su obstinada necesidad por captar las ideas de la voluntad, ya que al volver a la realidad, ésta no puede más que producirle dolor, haciéndosele incomprendible aquello que falta en su vida, conduciéndose de forma precipitada hacia la idea del suicidio. Así lo ejemplificaremos en el libro titulado: *El lobo estepario* del escritor Hermann Hesse, quien basado en Harry Haller expone los problemas y angustias a los que estuvo acosado en vida, por andar perdido en la representación artística. Es necesario resaltar que sólo nos basaremos en este libro, hasta que Harry Haller se encuentra con uno de los inmortales; Goethe, que le juzga por su comportamiento; ya que después de esto, el encuentro con Armanda lo separa del genio artístico al acceder nuevamente a las pretensiones vulgares, pues según ella, sólo así se puede presentar el camino para una completa liberación. Otro ejemplo en el que nos basaremos será en el pintor post-impresionista, Vicent Van Gogh otro ser atormentado, el cual ante su imposibilidad de soportar los fuertes sufrimientos, se precipita hacia el suicidio. Para explicar la Vida de Vicent nos basaremos en la película estadounidense hecha hacia 1956 titulada: *El loco de pelo rojo* del cineasta Vicente Minnelli. De esta manera, tanto en Harry como en Vicent Van Gogh observamos a seres completamente geniales, los cuales se veían acosados por fuertes dolores

espirituales cuando caían nuevamente al fenómeno. De esta manera, para resaltar la capacidad del arte genial al separarnos de la realidad, posándonos en la idea que el artista quería representar y que logran mover nuestro ser interior, nos basaremos en la película titulada: *Los sueños* del cineasta Akira Kurosawa, más específicamente en el sueño: *Los cuervos* en donde observaremos dicho tránsito, de la realidad, al mundo de las ideas, fundiéndonos con la obra.

Para finalizar, desde la filosofía de Schopenhauer, expondremos el problema que se manifiesta en estos dos personajes, los cuales basados en una ética de la razón, pretende buscar la liberación y la plenitud, es decir, “la felicidad”, de la misma forma en que se manifiesta en la ética de los antiguos: como los cínicos, los estoicos, quienes aceptan y se ocultan de forma resignada a la fatalidad y los sufrimientos del mundo. Con relación a esto, señalaremos un camino a la liberación tanto en lo metafísico como en lo corpóreo, que sólo puede ser manifiesto utilizando tanto la razón, unida a la virtud (fortaleza de espíritu) con el fin de comprender sus sufrimientos, enfrentándolos y posándose como el tercer espejo del mundo, el cual es incorruptible y eterno tanto en el mundo de las ideas, como en el mundo fenoménico, así como lo observamos en sabios como Buda o Jesucristo, que se posan de forma sublime aun en los más terribles sufrimientos.

1. DESDE LO A PRIORI KANTIANO, HASTA LAS IDEAS ETERNAS DE PLATÓN.

Debido al carácter inteligible del hombre y a la ignorancia agobiadora del no comprender su existencia en el mundo que le afecta por medio del dolor. Vemos a los hombres dirigir su camino a través de la ciencia, la religión, la filosofía, entre otras ramas del conocimiento, con el fin de dar una explicación racionalmente verdadera de la existencia del mundo y de sí mismo. Si bien, vemos en la religión que el conocimiento está dirigido en argumentos de posibilidad pocos probables, en la ciencia la investigación se encuentra determinada hacia la causa y el efecto de la materia, la cual no nos puede adjudicar una verdad absoluta ya que siempre se encuentra sometida al cambio; observamos de esta manera la necesidad de llegar a un conocimiento lejos de lo causal, justamente en la razón del hombre, para así lograr una verdad metafísica, donde se pueda encontrar un conocimiento necesario, absoluto e independiente de toda representación. De esta manera, se hace ineludible guiar la razón por el recto camino, ya que por medio del pensamiento (que es representación abstracta del mundo), se puede caer en errores de verdad, que por su complejidad tienen un mal abordaje. Con respecto a esta dificultad, vemos en la investigación filosófica una importante guía para el uso correcto de la razón, pues su finalidad consiste en lograr absolutismos de verdad. Tras esta situación, nos remitimos a la filosofía de Immanuel Kant con el fin de señalar, que la forma en que se ha tratado de acceder al conocimiento, ha sido a través de la intuición sensible, la cual es dada y únicamente posible por medio del entendimiento, ya que de forma natural, su tarea ha sido conceptualizar los objetos del mundo por medio de la experiencia, limitando los pensamientos que se puedan dar más allá de lo empírico.

Pues ¿cómo podría ser despertada a actuar la facultad de conocer sino mediante objetos que afectan a nuestros sentidos y que ora producen por sí mismo representaciones, ora ponen en movimiento la capacidad del entendimiento para comparar estas representaciones, para enlazarlas o separarlas y para elaborar de esta modo la materia bruta de las impresiones sensibles con vistas a un conocimiento de los objetos denominado experiencia? Por consiguiente, en el orden temporal, ningún conocimiento precede a la experiencia y todo conocimiento comienza con ella (Kant, 1998: 41-42).

Es necesario rescatar la importancia del entendimiento; en lo que respecta a la posibilidad de intuir los objetos del mundo, ya que se logra identificar la forma en que se presenta a nosotros el conocimiento. De esta manera, la verdad o falsedad de dichas impresiones son dadas por medio del juicio, comprendiendo así la apariencia de los objetos, pero no la cosa en sí a la que dependen necesariamente. A partir de lo anteriormente dicho, se hace importante determinar la posibilidad y los límites del conocimiento, ya que si todos los juicios de la experiencia son de carácter empírico, deben existir conceptos lejos de toda impresión sensible, en el entendimiento puro. De cualquier modo Kant en su filosofía ve necesario indagar en el conocimiento lejos de lo sensible, el cual llama a priori, de cuya manifestación se da en dos formas: la primera se manifiesta independiente de la experiencia de forma indirecta, es decir regida por reglas generales que son derivadas en última instancia de la experiencia.

Así, decimos que alguien que ha socavado los cimientos de su casa puede saber a priori que ésta se caerá, es decir, no necesita esperar la experiencia de su caída de hecho. Sin embargo, ni siquiera podría saber esto enteramente a priori, pues debería conocer de antemano, por experiencia, que los cuerpos son pesados y que, consiguientemente, se caen cuando se les quita el soporte (Kant, 1998: 42-43).

De igual forma, en su segunda manifestación, el conocimiento a priori puro, se encuentra libre e independiente de toda experiencia sensible, pues este no tiene origen empírico alguno, siendo extraído sólo por medio del entendimiento (Por el contrario, dicho conocimiento extraído de lo empírico lo llama conocimiento a

posteriori). De esta manera Kant señala que hay dos formas a priori puras, que no son ni sustancias, ni propiedades reales de las cosas, a saber; tiempo y espacio, cuyas representaciones son necesarias y sirven de base a todas las intuiciones, ya que posibilitan en el entendimiento, que todos los hechos del mundo se conecten de forma causal, señalando así, que la existencia del mundo objetivo depende necesariamente de dichas formas puras. Aunque estas intuiciones puras de la sensibilidad no posibilitan un conocimiento de la cosa en sí del mundo, facilitan en el sujeto un conocimiento de su propio entendimiento, el cual no puede ser dado fuera de dicha escala espacio-temporal, jugando un papel importante para el pensamiento Schopenhaueriano, debido a que sitúa el entendimiento como base para llegar a la cosa en sí. De esta manera, comprendemos la importancia de la filosofía Kantiana en lo que respecta a la pregunta por lograr una verdad lejos de la experiencia y que sea fundamentalmente necesaria, para comprender la cosa en sí de la que depende nuestra existencia. Pero vemos que la investigación kantiana sólo puede abordar el mundo fenoménico, ya que espacio-tiempo se hace consiente ante nosotros por medio de los sentidos, en lo que respecta a forma y movimiento, comprendiendo que las formas a priori no puede ir más allá de la conexión entre sensibilidad y entendimiento. Así vemos, que el conocimiento del fenómeno no es suficiente para alcanzar el conocimiento de la cosa en sí, ya que, cuando pensamos espacio-tiempo, comprendemos que su realidad depende de algo mucho más a priori que haga posible la existencia del mundo objetivo.

Hay que recalcar, que a partir de la filosofía kantiana y sus sucesores filosóficos inmediatos; Fichte, Hegel, Schopenhauer, Schelling, etc. Ahondaron en el ser metafísico, hasta que las investigaciones posteriores manifiestas en el círculo de Viena adquiere un carácter científico, dirigiendo la razón en el mundo de los fenómenos, dejando a un lado la metafísica por ser de carácter especulativo, pues bien, lo que pretenden consiste en abordar lo que se puede intuir en el mundo de los objetos, convirtiéndose el mundo en lo que Platón describió como un lugar

cavernoso y oscuro, en donde es imposible dirigir la mirada a otra parte que no sean las sombras, es decir a la representación en el mundo del fenómeno y en donde el conocimiento es adquirido de acuerdo a las sombras. “Figúrate personas, que pasan á lo largo del muro, llevando objetos de toda clase, figuras de hombres, de animales, de madera ó piedra, de suerte que todo esto aparezca sobre el muro. Entre los portadores de todas estas cosas, unos se detienen a conversar y otros pasan sin decir nada” (Platón, fecha: 51).

A nuestro juicio, los encadenados son la representación de la forma en que el hombre reconoce el mundo de sombras por medio de la sensibilidad, mientras aquellos que señalan características y nombres a los objetos, son quienes certifican la verdad o falsedad del conocimiento del mundo. Estos, los científicos, buscan el conocimiento absoluto, sólo en las intuiciones que se recogen por medio de la sensibilidad, enfocados en indagar en el mundo fenoménico, el cual está sometido al tiempo, espacio y causalidad, y por ende está siempre en constante cambio, sobresaliendo más el engaño o el error de los sentidos que una consideración absoluta. Esta es la razón por la que el hombre de nuestra época científica se encuentra afectado por el temor y la desesperación de lo que ignora. Con relación a la filosofía Kantiana y su aporte para la ciencia, vemos necesario indagar en aquellas fuerzas que hacen posible el mundo objetivo, es decir, en aquellas que hacen posible la existencia y armonía entre espacio-tiempo; la cual se ve más reflejada en el mundo objetivo. Estas se manifiestan en completo orden y de forma perfecta a través de los fenómenos del mundo; llamada por Schopenhauer voluntad, la cual es una, pero tiene diferentes manifestaciones en el mundo objetivo, en especial en los seres vivos, plantas, animales y en última instancia su ser más perfecto; el hombre y su capacidad de pensar.

Recordamos a demás que tal objetivación de la voluntad tiene grados múltiples pero determinados, en los cuales el ser de la voluntad entra en la representación, es decir, se presenta como objeto, con una claridad y perfección en progresivo ascenso. En esos grados

reconocimos ya las ideas platónicas, ya que ellos son las especies determinadas o las formas y propiedades originarias e inmutables de todos los cuerpos naturales, tanto orgánicos como inorgánicos y también las fuerzas universales que se revelan de acuerdo con las leyes naturales (Schopenhauer, 2004; 223).

La forma en que platón se expresa hacia el mundo de las ideas, se da con la finalidad de comprender, cómo el hombre interactúa con el mundo a través del pensamiento. Según el filósofo, sólo en la idea se expresa el conocimiento real, ya que el mundo de los fenómeno está en constante cambio, en un nacer y perecer, en donde lo único que queda como verdadero para el hombre son las ideas, las cuales siempre van a ser eternas para el pensamiento. Si bien, Platón buscaba una verdad absoluta, solo logra comprender el mundo de acuerdo a la idea misma de mundo; sus ideas fueron los modelos con las características de los objetos, pues según el filósofo las ideas son dadas para pensar el mundo sensible. De esta manera, la filosofía platónica afirma que lo único que podemos conocer del mundo son las ideas, siendo la realidad, por la posibilidad de engaño a la que están sometidos los sentidos, una mera ilusión. De cierta manera, para Schopenhauer la teoría kantiana junto con la platónica no se encontraba del todo errada, siendo estas dos filosofías las bases de su pensamiento. Incluso vemos que su crítica hacia estos dos pensadores es de carácter constructivo, conduciendo su pensamiento hacia la necesidad de encontrar algo más a priori que espacio-tiempo sometidos a la causalidad, el cual se puede lograr sólo en las ideas, comprendiendo las ideas no desde la observación y conceptualización de todos los objetos, sino que, partiendo de un simple objeto se pueda comprender eso más a priori que la representación fenoménica.

La idea, en cambio, no entra dentro de aquel principio: por eso no le conviene la pluralidad ni el cambio. Mientras que los individuos en los que se presenta son innumerables, a la vez que naces y perecen incesantemente, ella permanece inmutable siendo una y la misma, y el principio de razón carece de significado para ella. Al ser esa la forma bajo la que se halla todo el conocimiento del sujeto en cuanto conoce como individuo fuera de su esfera cognoscitiva. Por eso, si las ideas

han de ser objeto del conocimiento, será a condición de suprimir la individualidad del sujeto cognoscente (Schopenhauer, 2004; 223).

De modo similar, Schopenhauer comprende las ideas lejos del mundo fenoménico, pero siendo ellas la esencia de todas las cosas, ya que en estas se captan las fuerzas dadas más allá del mundo objetivo, de esta manera, comprendemos las ideas desde un sentido metafísico ya que sólo se manifiesta en el pensamiento humano, lejos de alguna escala espacio-temporal. Se debe señalar, que aunque para Platón las ideas sólo pueden ser dirigidas a todas las manifestaciones corpóreas, para Schopenhauer estas también pueden señalarnos aquello que hace posible, dichas manifestaciones fenoménicas, es decir la voluntad, cuya representación se observa con más claridad en la creación artística. Para una mejor comprensión, si observamos en el mundo vegetal por ejemplo, comprendemos, que aquello que conocemos de estas; es que siempre está dirigido su crecimiento hacia el estado más alto, es decir cerca del sol; mientras que en la tierra, sus raíces van en busca de agua y nutrientes los cuales le den fortaleza para lograr su máxima aspiración. Si hacemos una interpretación desde la idea Kantiana se observarían las plantas desde lo fenoménico; a lo que Schopenhauer afirmararía que esta planta se encuentra sometida a algo más allá del fenómeno, es decir a la voluntad, la cual se manifiesta en los diversos estados de los cuerpos, y que, por ser el hombre de naturaleza objetiva, ella también se revela dirigiendo nuestro camino hacia su objetivo, sin que nos logremos dar cuenta; ya que podemos sentir la voluntad en nuestro interior, pero sin la posibilidad de poder expresar aquello que sentimos, conduciendo nuestro cuerpo hacia los deseos, llevando nuestras ideas solo al campo objetivo, haciéndonos ver en los objetos sólo aquello que podamos representar.

Es manifiesto, y no precisa ulterior demostración, que el sentido interno de ambas doctrinas es el mismo, que ambas interpretan el mundo visible como un fenómeno que en si es nulo y que solo en virtud de lo que en él se expresa (en una, la cosa en sí, en la otra la idea) tiene significado y realidad prestada; pero, según ambas doctrinas, todas las

formas de aquel fenómeno, aún las más universales y esenciales, son en todo ajenas a eso que existe verdaderamente. Kant, para negar esas formas, las formuló inmediatamente en expresiones abstractas y excluyó directamente de la cosa en sí el tiempo, el espacio y la causalidad, en cuanto meras formas del fenómeno: Platón, en cambio, no llegó hasta una expresión suprema y excluyó de sus ideas aquellas formas solo de manera mediata, negando de las ideas lo que solo en virtud de aquellas formas es posible: la pluralidad de lo semejante, el nacer y el perecer (Schopenhauer, 2004; 226).

Hay que resaltar la importancia del pensamiento kantiano y platónico, ya que la filosofía de Schopenhauer salta, tras la necesidad de trascender ese conocimiento que solo pudieron llevar estos dos grandes filósofos de occidente al campo del fenómeno, pero cuya verdad es fundamental para comprender la existencia de todo aquello que hemos conocido como parte del mundo de los objetos, al cual hacemos parte por medio de nuestro cuerpo, que es vehículo de nuestro ser inteligible.

Según el examen que llevamos realizado, y pese a la concordancia interna entre Kant y Platón, y a la identidad del fin que imaginaron ambos o de la concepción del mundo que les impulsó y condujo a la filosofía, para nosotros la idea y la cosa en sí no son estrictamente una y la misma cosa: antes bien, para nosotros la idea es solo la objetividad inmediata y, por ello, adecuada de la cosa en sí, que es la voluntad, pero la voluntad en cuanto no está aún objetivada, no se ha convertido en representación. Pues, según Kant, la cosa en sí debe estar libre de todas las formas dependientes del conocimiento en cuanto tal: y (según se mostrará en el Apéndice) no es más que un defecto de Kant el no haber contado entre esas formas, por delante de todas las demás, la de ser objeto para un sujeto; porque precisamente esta es la forma primera y más general de todo fenómeno, es decir representación; por eso debería haber negado expresamente de la cosa en sí la condición de objeto, lo cual le habría preservado de aquella gran inconsecuencia tempranamente descubierta. En cambio, la idea platónica es necesariamente objeto, algo conocido, una representación; y precisamente por eso, aunque solo por eso, distinta de la cosa en sí. Se ha despojado únicamente de las formas subordinadas del fenómeno que concebimos juntas bajo el principio de razón, o, más bien, no ha llegado a ingresar en ellas; pero ha mantenido la forma primera y más

universal, la de ser objeto para un sujeto (Schopenhauer, 2004; 228-229).

Si bien la voluntad no puede ser representada, se debe a que las ideas solo están referidas al mundo objetivo, esta es la razón por la que no podamos ver a la voluntad manifestarse, ya que al estar fuera, solo podamos ver sus manifestaciones como causas naturales de los objetos, pero nunca referirnos a ella en cuanto tal. Ahora bien, la voluntad se presenta en el mundo de acuerdo a grados de objetivación, hasta lograr su máxima; el hombre, con su carácter inteligible, es decir su mundo de las ideas. Para Schopenhauer sólo por medio de las ideas el hombre puede pensar las manifestaciones de la voluntad, debido a que desde su nacimiento, en el entendimiento se manifiestan experiencias interiores con esta, siendo aunque de forma incomprensible consiente de ella, y que a falta de escudriñar y enjuiciar por medio de la razón, no la comprendamos. De esta manera, Kant y Platón interpretan el mundo, como una gran cantidad de cuerpos que necesariamente existen para ser pensados, es decir, su existencia es adjudicada al carácter racional, el cual los conceptualiza otorgándoles de esta manera su carácter existente.

Así pues, originariamente y en su esencia el conocimiento es totalmente sumido a la voluntad; y así como el objeto inmediato que se convierte en su punto de partida mediante la aplicación de la ley de causalidad no es más que voluntad objetivada, también todo conocimiento que sigue el principio de razón permanece en una relación más o menos cercana con la voluntad. Pues el individuo encuentra que su cuerpo es un objeto entre objetos, y que aquel tiene con todos estos múltiples conexiones y relaciones según el principio de razón, así que siempre reduce la consideración de los mismos, por un camino más o menos largo, a su cuerpo, es decir, a su voluntad. Dado que es el principio de razón el que pone los objetos en esa relación con el cuerpo y así con la voluntad, el servicio de esta se esforzará exclusivamente por conocer de los objetos precisamente las conexiones establecidas por el principio de razón, así que se ocupará de sus múltiples relaciones en el espacio, el tiempo y la causalidad. Pues solo en virtud de ellas el objeto le

resulta al individuo interesante, es decir, tiene relación con la voluntad (Schopenhauer, 2004; 230-231).

Hasta aquí, vemos la forma en que la voluntad interactúa con el mundo desde nuestro ser corpóreo y cognoscente, dirigiendo nuestros pensamientos solo al ámbito de la conceptualización de los objetos para, de esta manera, ver reflejado sus diversas manifestaciones y necesidades. Si bien, la voluntad es quien dirige al hombre, eso no escatima nuestra capacidad de pensamiento, pues al conocer ya el objetivo de la voluntad a través de la reflexión; vemos la importante necesidad de desligarnos de esta voluntad que nos limita y oprime. Para tal objetivo, es necesario el arte, pero más específicamente el sentimiento genial artístico, el cual, logra renunciar a su personalidad, para lograr ser un sujeto puro de conocimiento, logrando introducirse por medio de las ideas (platónicas) en lo universal (la cosa en sí kantiana) y allí captar a las ideas de la voluntad, representándolas en la obra artística. En dichos seres geniales, vemos un interés absolutamente desmesurado por lograr dicho conocimiento, olvidando su vida social, y necesidades humanas, debido a que este es movido sólo hacia el conocimiento puro, por medio de la técnica y la estética del arte. El problema que se manifiesta en el genio, se debe a que no siempre puede ser genio, cayendo bruscamente de la contemplación y la creación, es decir del mundo de las ideas, al mundo fenoménico, trayendo consigo problemas existenciales tan fuertes, debido a su fuerte malestar con el presente, como también por su dificultad para desenvolverse en la vida práctica. Otro personaje que se preocupa por establecer, donde poder encontrar conocimientos puros, lo vemos en los filósofos, quienes a diferencia de los artistas utilizan el pensamiento ya que lo refieren al mundo corpóreo por medio de los conceptos, para así dirigirse a aquello que tiene relación con la verdad. Por el contrario, en el genio artístico, luego de la contemplación, su obra de arte se encuentra caracterizada por su gran sensibilidad la cual extrae del entendimiento. De esta manera, comprendemos la representación artística, como una creación totalmente metafísica y por ende más ligada con la representación de la voluntad.

En Schopenhauer vemos, la importancia del pensamiento, en lo que respecta a estar alerta ante las manifestaciones de la voluntad, ya que es precisamente nuestra capacidad de pensar y representar el mundo lo que nos diferencia de las plantas y los animales, quienes responden totalmente a impulsos voluntarios sin reflexión alguna. Así, el filósofo en el primer capítulo de su libro titulado: *El mundo como voluntad y representación* nos señala que la existencia del mundo depende de la representación de quien interactúa con este, pero que se observa más claro en la representación que obtiene el hombre por medio del entendimiento, el cual llevado a un estado más alto, puede conducirnos a verdades absolutas como lo es la voluntad, a la cual se llega por medio del sentimiento genial. Así, comprendemos que la existencia del mundo depende de quien pueda pensarlo, sentirlo y representarlo (conf. pg.; 51). Con relación a la necesidad de elevar el pensamiento más allá del mundo sensible Platón lo había hecho referente en el mito de la caverna de esta manera:

Necesita indudablemente un tiempo para acostumbrarse á ello. Lo que distinguiría más fácilmente sería, primero, las sombras; después, las imágenes de los hombres y demás objetos pintados sobre la superficie de las aguas; y por último, los objetos mismos. Luego dirigiría sus miradas al cielo, al cual podría mirar más fácilmente durante la noche á la luz de la luna y de las estrellas que en pleno día á la luz del sol (Platón, fecha; 53).

A partir de esto, se observa la forma en que el sentimiento genial trasciende más allá del conocimiento objetivo, indagando el mundo desde su carácter racional, con el fin de lograr verdades absolutas. Pero vemos desde la filosofía Schopenhaueriana, que para lograr un pensamiento puro, es necesario desprendernos de la cadena de deseos o impulsos de la voluntad, pues son estos lo que hacen que el hombre se dirija al mundo objetivo con la finalidad de satisfacer sus deseos.

Si se nos permitiera partir de un supuesto imposible, no conoceríamos ya cosas individuales ni cambio ni pluralidad, sino que solo

captaríamos ideas, los grados de objetivación de aquella voluntad única, de la verdadera cosa en sí, en un conocimiento puro; y, por consiguiente, nuestro mundo sería un continuo presente; ello, en el supuesto de que en cuanto sujeto del conocer no fuéramos al mismo tiempo individuos, es decir, que nuestra intuición no estuviera mediada por cuerpo de cuyas afecciones parte y que no es él mismo sino querer concreto, objetividad de la voluntad, objeto entre objetos; y en cuanto tal, al entrar en la conciencia cognoscente, solo puede hacerlo en las formas de principio de razón, por lo presupone ya e introduce el tiempo y todas las demás formas que aquel principio expresa (Schopenhauer, 2004; 229-230).

Aunque el hombre común solo puede dirigir su mirada al mundo objetivo, vemos en el genio artístico Schopenhaueriano, un ser que logra desprender de su objetividad, en el mundo de las ideas, cuya representación se observa en la obra de arte. Aquí el genio por medio de la contemplación, logra comprender la verdad en sus diversos grados de objetivación; y en la creación de la obra de arte, el artista se pierde en el mundo de las ideas, sin tiempo ni espacio. Este, no necesariamente necesita buscar las verdades en todos los objetos del mundo, sino que logra dirigir su mirada, en el objeto a plasmar.

Pero del artista y lo que refiere a la obra de arte nos preocuparemos en el siguiente capítulo. Aquí fue necesario explicar las dos teorías filosóficas, tanto kantianas como platónicas, con el fin de mostrar, la importancia de buscar un conocimiento fuera de la experiencia, verdad a la que solo podemos llegar a través de las ideas puras, las cuales se obtiene en el presente y a la que tienen solo los hombres que se desapegan de los deseos propios de la voluntad, siendo sujetos puros de conocimiento, plasmando aquello que es el ser del mundo, pero que no se puede conocer por medio de los sentidos, la cual siempre es eterna, única e imperecedera.

2. EL ARTISTA COMO SUJETO PURO DE CONOCIMIENTO.

Luego de establecer la importante labor del pensamiento Kantiano y Platónico en lo que respecta a establecer una verdad que esté fuera del mundo fenoménico. Tanto las ideas a priori, como las ideas eternas, son base fundamental en la filosofía Schopenhaueriana para comprender aquella verdad lejos del mundo fenoménico, pero que hace posible la existencia del mundo y todas sus manifestaciones, desde un carácter metafísico.

Con relación a esto, Schopenhauer se basa en el carácter de necesidad al que se encuentra sometido el mundo fenoménico, encontrado tal necesidad en la “voluntad” y que se manifiesta en una constante, violenta e inquieta aspiración sin fin, que se devora y se construye a sí misma en el mundo objetivo, siendo una e indivisible, cuya manifestación se representa en diferentes grados, en especial en los seres vivos: Las plantas por ejemplo, son un deseo ciego e incontrolable, el cual se manifiesta de forma más acertada en el perfil en que se encuentran situadas sus ramas. Este afán ciego, sólo puede ser comprendido a través de un conocimiento puro. Por el contrario tanto en los animales como en el hombre, se puede observar una relación más clara con la voluntad, ya que esta se manifiesta en sus acciones. Por esta razón, en el mundo animal vemos las manifestaciones de voluntad de vivir, cuando son movidos hacia su alimentación, su reproducción, en especial cuando huyen con el fin de no ser comida para su cazador. En el hombre ocurre de la misma manera, pero por su capacidad de pensamiento, todos los actos de la voluntad que lo mueven lo conducen en dolores y tragedias. De esta máxima manifestación de la voluntad nos ocuparemos en el presente capítulo, ya que el hombre puede pensar el mundo a través del intelecto y que debido a una desenfocada reflexión dirige sus pensamientos hacia la satisfacción de los placeres, limitando su ser metafísico. Por esta razón, nos enfocaremos en

aquellos seres, que deciden alejarse de los deseos y placeres, es decir, fuera de toda manifestación de la voluntad, quienes en una completa conexión consigo mismos logran alcanzar un estado superior, en donde son sujetos puros de conocimiento, ya que por medio de las ideas, logran captar la esencia fundamental del mundo, por medio de una completa sensibilidad, debido a que su existencia le trae malestar, motivado sólo por captar la esencia pura del mundo; la voluntad, en la representación artística. Para tal objetivo, utilizaremos el capítulo tercero del libro *El mundo como voluntad y representación* del filósofo Arthur Schopenhauer titulado: *El mundo como representación* con el fin de señalar las características del genio artístico, mostrando la forma en que se puede representar la voluntad de forma verdadera y absoluta, a través del arte, sin caer en errores y trampas de la voluntad, logrando ser sujetos puros de conocimiento.

Pero antes de referirnos al genio artístico, es necesario remitirnos al principio de razón, con el fin de mostrar los grados en que se presenta el conocimiento, hasta lograr su máxima manifestación; el hombre como máximo espejo del mundo, quien logra liberarse de todas las fuerzas de la voluntad que lo atan, debido a que por medio de la intuición sensible, logra alcanzar la fuente de la cosa en sí. La primera visión objetiva del principio de razón, la observamos en los animales, ya que son ellos quienes comienzan a intuir el mundo por medio de los sentidos, pero dicha intuición es dada como afán ciego, ya que este se encuentra encadenado a los deseos y placeres, es decir a actos de la voluntad. De igual forma, con la aparición del hombre, sus relaciones con el mundo están encadenadas a la intuición, pero unos pasos más allá, debido a que con este, aparece la razón, la cual le permite pensar el mundo que lo rodea y lo afecta, concibiéndolo a través de premisas y conclusiones, los conceptos. De esta manera, la razón en el hombre aparece como primer espejo del mundo, ya que le otorga existencia a todo lo que se le presenta ante los sentidos.

Pues el individuo encuentra que su cuerpo es objeto entre objetos, y que aquel tiene con todos estos múltiples conexiones y relaciones según el principio de razón, así que siempre reduce la consideración de los mismos, por un camino más o menos largo, a su cuerpo, es decir, a su voluntad. Dado que es el principio de razón el que pone los objetos en esta relación con el cuerpo y así con la voluntad, el conocimiento al servicio de esta se esforzará exclusivamente por conocer de los objetos precisamente las conexiones establecidas por el principio de razón, así que se ocupará de sus múltiples relaciones en el espacio, el tiempo y la casualidad (Schopenhauer, 2004; 231).

Al respecto conviene decir, que al pertenecer al mundo fenoménico, el hombre se mueve como acto de la voluntad ya que gracias a ella es posible su existencia; un claro ejemplo lo podemos ver en su etapa de gestación. Luego de la fecundación, de forma mágica el primer órgano que se forma es el cerebro y con este en forma de estímulos surgen los posteriores, hasta forma el cuerpo humano en su totalidad. En este desarrollo, la respiración, las palpitations del corazón comienzan a funcionar sin que el pensamiento se encuentre presente, de esta manera vemos que lo primero que se presentan son los estímulos quienes en la razón construyen el conocimiento. Dichos impulsos hasta su muerte, serán actos de la voluntad, los cuales funcionarían en completo orden y armonía. Así, el niño por medio del llanto, manifiesta sus dolores y necesidades, mientras su pensamiento comienza a sumergirse en la aprensión del mundo que lo rodea. De esta manera vemos, que cuando el niño logra tener razonamientos, de forma natural comienza a pensar y a representar el mundo. Cabe señalar que en el primer espejo del mundo, el pensamiento comienza a ser un acto del intelecto ya que este logra fundirse con la afección en su totalidad. De manera que nuestro cuerpo se encuentra sometido a espacio-tiempo, sujeto de forma natural a la pretensión de deseos, siendo estos los que lo agitan a través de la motivación. Por esta razón, el conocimiento es dirigido hacia el mundo con el fin de lograr las exigencias de su voluntad. Así, debido a su capacidad para razonar, este ha extraído de los pájaros la capacidad de volar, de los peces la capacidad de desplazarse por medio de las aguas y así sucesivamente. De esta manera, dirige

su mirada al mundo corpóreo, atento siempre a la forma en que este no pueda causarle daño, ya que la pregunta por el más allá del mundo objetivo, es enigmático y espantoso; siendo esta la razón de la ciencia, al dirigir sus investigaciones exclusivamente al mundo objetivo, pretendiendo adelantarse en el tiempo a los hechos, con el fin de proteger su efímera vida. Concebimos pues, que dichos actos son claramente las manifestaciones de la voluntad, la cual siempre es, quiere ser y nunca dejar de existir.

Señalaremos, nuestra importante labor para con la voluntad, debido a que por medio de nuestro pensamiento, como sujetos que representa el mundo, le otorgamos existencia a todos sus fenómenos. Para una mayor claridad, si miramos al cielo justo a esa parte donde se encuentran las nubes, podemos observar que estas caracterizan formas, debido a los estados naturales a la que estas se encuentran sometidas; el viento, su constitución al ser vapor elástico, son la manifestación de su naturaleza. Pero el hecho de que el espectador vea figuras en dichas acciones de la naturaleza, eso representa la idea, que aparece gracias a la razón, pues el cielo sin un espectador que lo represente no sería más que manifestaciones accidentales e indiferentes. Por consiguiente, las fuerzas que se representan en las nubes, son la voluntad, es decir; afán ciego, pero en el momento en que un sujeto en cuanto individuo logra reconocerlas, ahí aparece la idea, la cual le da existencia a los objetos del mundo al otorgarle su carácter de ser (Conf, 2004; 236). Para una mayor claridad voy a hacer referencia al poeta barranquillero Antonio Acevedo Linares el cual expresa la necesidad del pensamiento para la existencia del mundo en el siguiente poema:

Al existir tú en mí yo existo en ti como al existir yo en ti tú existes en mí y yo existo porque tú me piensas y tú existes porque yo te pienso pero tú al existir fuera de mí tú no existes y yo al existir fuera de ti yo no existo porque yo te hago existir cuando estás tú dentro de mí porque eres tú quien me hace existir cuando yo estoy dentro de ti. (Acevedo, 1999; 45).

El carácter de existencia del mundo comienza cuando aparece el pensamiento, ya que por medio de las ideas, este transforma y da existencia a la realidad del mundo fenoménico, siendo esta capacidad humana de carácter netamente metafísico; por esta razón, vemos que ningún otro ser se pregunta asombrado por la existencia del mundo y de él mismo más que este. Así, dirige su mirada a las fuerzas del mundo y sus manifestaciones, pues como se había dicho anteriormente, por medio del pensamiento humano, la voluntad adquiere una forma en el mundo fenoménico. De ahí, que esta sea la razón por la que la voluntad de vivir produzca fuerzas que introducen al hombre en profundos dolores, pasiones y amores, etc. Manteniendo así la supervivencia de la especie, buscando siempre el bienestar propio. Durante toda su existencia, la vida del hombre ha girado en círculos de forma sistemática, sumiéndolo fuera de lo racional en donde ha predominado siempre la voluntad, esto ha limitado a la mayoría de los hombres en la posibilidad de indagar más allá de lo perceptible; siempre preocupado por sus carencias y deseos, se ha enfocado por investigar en las leyes físicas y las ciencias naturales, es decir la ciencia simplemente representativa. Pero a diferencia del hombre común, encontramos otra clase de hombres, los cuales se presentan como segundo espejo del mundo, ya que en la contemplación y creación artística, logran alejarse de las simples representaciones de la realidad, introduciéndose en la búsqueda, allá en las ideas, las cuales logra extraer por medio de la contemplación, pues ha comprendido que sólo por medio de estas se puede llegar a captar y representar la voluntad creadora del mundo fenoménico. Por lo anteriormente dicho, para el filósofo sólo a través de la obra de arte se puede lograr una verdad más allá de la que se ha logrado a través de la ciencia, pues esta se encuentra más allá de la simple contemplación objetiva del mundo.

Es el arte la obra del genio. El arte reproduce las ideas eternas captadas en la pura contemplación, lo esencial y permanente de todos los fenómenos del mundo; y según sea la materia en la que las reproduce, será arte plástica, poesía o música. Su único origen es el conocimiento de las ideas; su único fin, la comunicación de ese conocimiento (Schopenhauer, 2004: 239).

Por esta razón, vemos que en la obra de arte, el espectador es conducido lejos de la realidad, logrando una unión suprema entre los sentimientos, pensamientos e ideas que el artista pretendía representar. Un ejemplo claro, lo observamos cuando nos introducimos en alguna lectura, ya sea poética, literaria o filosófica. Cuando interactuamos con dicha obra, al quedar absorbidos por ella, nuestro ser pasa a una segunda realidad (fuera del mundo del fenómeno, transportándonos a las ideas), captando allí justo aquello que el artista quería explicar, absorbiendo y representando aquello que no puede ser explicado en el mundo corpóreo, es decir; las manifestaciones de la voluntad. Otra forma para comprender el mundo de las ideas, la ejemplificamos en los niños mientras juegan; mientras el juego se les representa, los niños abandonan la realidad, siendo sujetos puros de conocimiento; de esta manera comprendemos, que la voluntad puede ser pensada y representada por el hombre, pero para esto, este debe alejar de sí, todas las formas que lo mueven en forma de pasiones, hasta tal punto de encaminar por medio del sujeto puro de conocimiento a la voluntad, a una comprensión absoluta de sí misma, siendo el hombre un total e incorruptible espejo del mundo.

Con relación a lo anterior, cuando estamos sujetos a la voluntad, es decir, sujetos a las percepciones que llegan a nosotros por medio del cuerpo, sentimos una gran fuerza interior que nos hace tener miedo y confusión al no comprender eso que necesitamos, pues todas las relaciones corpóreas llegan a nosotros como sombras mal iluminadas y sin sentido. El mundo corpóreo cambia su principal razón de ser, en el momento en que Platón logra desatar a un hombre de las cadenas de su ignorancia.

Mira ahora lo que naturalmente debe suceder a estos hombres, si se les libra de las cadenas y se les cura del error. Que se desligue a uno de estos cautivos, que se le fuerce de repente a levantarse, a volver la cabeza, a marchar y mirar del lado de la luz; hará todas estas cosas con un trabajo increíble; la luz le ofenderá a los ojos, y el alucinamiento que habrá de causarle le impedirá distinguir los objetos, cuyas sombras veía antes. ¿Qué cree que respondería, si

se le dijese, que hasta entonces sólo había visto fantasmas y que ahora tenía delante de su vista objetos más reales y más aproximados a la verdad? Si en seguida se le muestra las cosas a medida que se vayan presentando, y a fuerza de preguntas se le obliga a decir lo que son, ¿no se le pondrá en el mayor conflicto, y no estará el mismo persuadido de que lo que veía antes era más real que lo que ahora se muestra? (Platón, 1872; 52).

Este hombre desatado, constituye para Platón la comprensión del mundo real, al percibir que la existencia del mundo depende de algo que se encuentra fuera de lo corpóreo, debido a que el hombre no necesita del objeto presente para que este sea pensado, sino que lo logra hacer intuitivamente en ideas. El problema platónico radica en señalar que el mundo objetivo no tiene importancia, debido a que al estar sometido al tiempo y al espacio siempre se está destruyendo, siendo esta su razón de no ser; por el contrario el filósofo antiguo señaló, que aquello que es eterno e inmutable son las ideas eternas. Para este, el objeto no existe por ser indigno para el conocimiento, ya que logra conducirnos en el error de la captación de los sentidos, por el contrario, lo que existe es la idea del objeto eterna e inmutable. Es precisamente esta forma de referirse a las ideas, la que conduce al error de su filosofía desde la perspectiva Schopenhaueriana ya que las ideas no se pueden referir al mundo corpóreo, sino que por el contrario, por medio de las ideas y el rigor intelectual, se podrá interpretar y representar aquello de lo que depende el mundo y todas sus manifestaciones; logrando así, representar la fuente de las ideas del mundo, es decir; voluntad.

Con esto en mente, cuando un hombre pierde total importancia hacia las cosas del mundo, elevándose de los conceptos como sujeto puro de conocimiento, es decir en oposición a la voluntad, preocupándose más en la contemplación de los objetos que en sus relaciones causales, un árbol o cualquier fenómeno representa para él un desprenderse de la realidad; olvidando su ser individual y su voluntad, logra llegar a un estado de plenitud, es decir un claro espejo de tal objeto, fundiéndose tanto objeto como cognoscente hasta el punto de ser uno solo con lo conocido,

fuera de toda relación con la voluntad; entonces lo que aquí se percibe no es la cosa individual sino la idea, es decir, esa captación de la voluntad, perdiendo así su ser individual, lejos del dolor y los deseos, siendo un sujeto puro de conocimiento fuera toda escala espacio-temporal (Conf, 2004; 232-233). Afirmaremos ahora, que dicho personaje que logra ser desligado de las cadenas de lo empírico, es quien caracteriza Schopenhauer como genio artístico, debido a que por medio de la contemplación, logra extraer la idea del objeto, aislándola y comunicándola en la obra de arte, señalando que sólo en esta se puede representar lo que es siempre eterno e inmutable, es decir las ideas de la voluntad. De esta manera, la representación del artista se encuentra dirigida al mundo, con el fin de ir más allá del mundo mismo; y vemos que en el transcurso de la creación artística este deja de estar sujeto a la voluntad, fundiéndose en el mundo de las ideas.

En cuanto voluntad, fuera de la representación y todas sus formas, es una y la misma en el objeto contemplado y en el individuo que, elevándose en esa contemplación, se hace consciente de sí mismo como sujeto puro. De ahí que ambos no sean diferentes en sí mismos: pues en sí son la voluntad que aquí se conoce a sí misma, y la pluralidad y diversidad solo existen en cuanto modo y manera en que se produce ese conocimiento, es decir, que no existen más que en el fenómeno y en virtud de sus forma: el principio de razón. Así como sin el objeto o sin la representación yo no soy sujeto cognoscente sino mera voluntad ciega, sin mí, sin el sujeto del conocer, la cosa conocida no es tampoco objeto sino simple voluntad, afán ciego (Schopenhauer, 2004; 234-235).

Debemos señalar, que el genio artístico al comprender que en su totalidad es un acto de la voluntad, decide desprenderse de todos los deseos que lo atan, con el fin de dirigir su espíritu por el recto camino, es decir, pretende dirigir su ser interior (su voluntad), a un estado de completa plenitud, en donde no se manifieste de forma violenta, sino que logre una completa armonía al comprender y reproducir sus manifestaciones. Aquí, al desprenderse de su personalidad, el sujeto puro de conocimiento comienza a ser claro espejo del mundo, logrando así, simbolizar su

esencia interna y aquella que le da existencia al mundo es decir; la representación de la voluntad(conf; Schopenhauer, 2004; 240).

Solo a través de esa contemplación pura que queda totalmente absorbida en el objeto son captadas las ideas; y la esencia del genio consiste precisamente en la preponderante capacidad para tal contemplación: y, dado que esta sigue un total olvido de la propia persona y sus relaciones, la genialidad no es sino la más perfecta objetividad, es decir, la dirección objetiva del espíritu, opuesta a la subjetiva, que se encamina a la propia persona, es decir, a la voluntad (Schopenhauer, 2004; 240).

Dicho estado, en donde logra se sujeto puro de conocimiento, manifiestan las razones por la que los genios no logran armonizar con los hombres comunes, debido a que estos siempre buscan seres con igual capacidad de pensamiento y de espíritu, quienes al ser limitados y poco probables, deciden alejarse de la vida mundana, sometidos siempre a la soledad y al rigor intelectual, con el fin de captar de forma absoluta por medio de las ideas las manifestaciones de la voluntad, para en ultimas representarlas en la obra artística. En el mito del la caverna platónico vemos; que el genio al descubrir que hay una realidad más allá de las sombras, vuelve a la caverna con el fin de comunicar a los hombres comunes, los cuales lo tratan de loco:

Y si cuando no distingue aún nada, y antes de que sus ojos hayan recobrado su aptitud, lo que no podría suceder sin pasar mucho tiempo, tuviese precisión de discutir con los otros prisioneros sobre estas sombras, ¿no daría lugar a que estos se rieran, diciendo que por haber salido de la caverna había perdido la vista, y no añadirían además, que sería de parte de ellos una locura abandonar el lugar en el que estaban, y que si alguno intentara sacarlos de allí y llevarlos al exterior sería preciso cogerle y matarle? (Platón, 1872; 51).

El genio Platónico ha decidido ayudar a los demás encarcelados a despertar de su ignorancia, al señalarles el error al que han caído, estos han percibido como verdadero, aquello que vemos en el mundo, de forma aparente todos los días;

señalándoles que aquello que ha estado frente a sus ojos sólo se manifiesta en apariencias. Ante esto, los hombres comunes no hacen más que asaltarlo con acusaciones de locura y peligrosidad; Así, de esta manera, el genio pierde un completo interés por dichos hombres, internándose en la contemplación y creación artística, es decir por la necesidad de ser un sujeto puro de conocimiento, mientras los hombres comunes se pierden en los abismos de los deseos, siendo la voluntad quien logra encarcelarlos. Debido a tales acusaciones, es necesario interrogar si es posible que el genio esté poseído completamente por la locura, o si por el contrario se encuentra poseído por una completa genialidad. Se debe señalar de antemano, que para que el genio logre salir de la realidad este necesita de la fantasía, conduciéndolo más allá de la realidad, ocasionando así, que el conocimiento de los objetos dependa de las ideas que éste ha obtenido del mundo desde su experiencia.

Así pues, la fantasía amplía el horizonte del genio, tanto cualitativa como cuantitativa, más allá de los objetos que se presentan en la realidad a su persona. Por esa razón, una inusual fuerza de la fantasía es compañera, incluso condición de la genialidad. Pero aquella no es evidencia de esta; antes bien, incluso los hombres que tienen muy poco de genios pueden poseer mucha fantasía. Pues así como se puede considerar un objeto real de dos formas opuestas: de manera puramente objetiva, genial o captando su idea, o bien de forma vulgar, solo en sus relaciones con otros objetos y con la propia voluntad según el principio de razón, también podemos intuir una imagen de la fantasía de dos maneras: considerada del primer modo, es un medio para el conocimiento de la idea que la obra de arte comunica: en el segundo caso, la imagen de la fantasía se emplea para construir castillos en el aire que agrandan, engañan momentáneamente y deleitan el egoísmo y el propio capricho; en tal caso, solo se puede conocer las relaciones de las imágenes asociadas (Schopenhauer, 2004; 241).

Tras lo anterior, debemos señalar que la fantasía funciona de dos formas: en el hombre común; la fantasía es utilizada para referirse a los deseos propios de la voluntad, con el fin de saber la manera en que quieren satisfacer sus deseos, los cuales al ser imposibles de cumplir, los conducen en frustraciones y dolores. Por

el contrario, la fantasía en el hombre genial, posibilita el apartarse del mundo fenoménico, ya que sin ella, él debería remitirse a las causas de los objetos, logrando simples representaciones. De esta manera se logra ver, la importancia de la fantasía para el genio, ya que por medio de esta logra representar la voluntad: Así, logra detenerse en la reflexión, conociendo las ideas de los objetos y no sus relaciones causales.

Debemos tener claro, que el genio no todo el tiempo se encuentra en oposición con la voluntad, cayendo de forma abrupta desde el sujeto puro de conocimiento a ser poseído completamente por la voluntad y sus estados irracionales, debido a que, su cuerpo, objeto entre objetos, necesita de alimentos, líquidos, sueños y deseos, lo cual lo limitan. Su acto más importante se da, tras la necesidad de restringir de nuevo dicha voluntad, pues debe tomar totalmente posesión de él, predominando su conocimiento intuitivo, más que el voluntario “Por eso desde siempre se ha considerado la actuación del genio como una inspiración y hasta, como el propio nombre lo indica, como la actuación de un ser sobrehumano distinto del individuo, que solo periódicamente toma posesión de él” (Schopenhauer, 2004; 243). El problema que se manifiesta en el genio, es su constante capacidad para liberarse y encadenarse a la voluntad, estando sumido nuevamente en el principio de razón; es por esto que su ser, se encuentra asaltado por fuertes dolores existenciales, al no comprender aquello que falta a su vida. Aquí he de referirme también, a lo que mostrábamos antes sobre la acusación de los hombres comunes frente al genio, los cuales afirmaban que este se encontraba totalmente loco. Ante tales acusaciones Schopenhauer afirma, que no se puede tener una completa concepción de aquello que se llama locura, pues todavía no se ha podido establecer aquello que distingue al loco del cuerdo, pues a los locos no se les pueden negar su capacidad de racionamiento, entendimiento, habla, percepción correcta sobre el presente y las posibilidades que se dan entre causa y efecto.

Las visiones y las fantasías febriles no son un síntoma habitual de la locura: el delirio falsea la intuición, la locura, los pensamientos. En efecto, la mayoría de las veces los locos no yerran en el conocimiento de lo inmediatamente presente, sino que su desvarío se refiere siempre a lo ausente y a lo pasado, y solo por eso a su relación con el presente. Por eso me parece que su enfermedad afecta en especial a la memoria; no, ciertamente por que carezca de ella, pues muchos saben muchas cosas de memoria y a veces reconocen a personas que no han visto en mucho tiempo; sino, más bien, porque se ha roto el hilo de su memoria, se ha suprimido su conexión continuada, y no es posible un recuerdo del pasado conectado regularmente (Schopenhauer, 2004; 246)

De acuerdo con lo antes citado, comprendemos que los problemas a los que se encuentra sujeto el loco, se debe a sus relaciones con el pasado, pues como se ha dicho, frente al presente tiene una total comprensión. Su problema se da, al verse afectado el hilo conector de su memoria, razón por la cual no tiene una conexión real con el pasado, ya que su imaginación se confunde con hechos reales; de esta manera sus vacíos mentales los complementa con ficciones, llevándolo a convertirse en un obsesivo melancólico, ante su imposibilidad por recordar aquello que ha vivido. Ahora, si creyéramos que la locura es un acto que vuelve a un ser racional en irracional; se debe hacer una relación con el animal, por su imposibilidad para razonar. Pues bien, aunque veamos que el animal como el loco, sólo tienen relaciones con el presente, vemos que el loco a diferencia del animal, a través de la ficción logra reconstruir su pasado, cosa que es imposible para el animal ya que, aunque este reconoce cosas o personas que hace mucho no veía, está imposibilitado en comprender cuanto tiempo ha pasado. De aquí que se comprenda la locura, no como un estado irracional, sino como un fuerte dolor espiritual que aparece de algún acontecimiento inesperado. Pues los sufrimientos siempre están limitados al presente, de forma suave y llevadera; por el contrario, cuando dicho sufrimiento se vuelve permanente, el dolor pasa a ser excesivamente fuerte. Y vemos, que este no es más que un pensamiento que se encuentra en la memoria, el cual lo puede llevar incluso hasta el suicidio. Pero vemos que la voluntad de vivir de forma angustiada rompe el hilo conector de su

memoria, creando en el sujeto ficciones que lo sobrecogen logrando ser poseído por la locura del dolor que va más allá de sus fuerzas espirituales (Conf, 2004; 247).

Concebimos pues, que de cierta manera hay una estrecha relación entre el loco y el genio, ya que cuando este vuelve de la pura contemplación, por andar representando, olvida toda conexión con la vida práctica, limitando sus deseos y necesidades, por lo que se vuelve obsesivamente melancólico y asemejándose de esta manera a la locura; debido a que en el principio de razón, sus limitaciones voluntarias en la soledad creadora, lo conducen a una no vivencia con el pasado, siendo para este todo pasado falto de realidad fenoménica, cayendo en posesión por fuertes dolores espirituales producidos por la voluntad y su imposibilidad de desprenderse de ella totalmente.

Con relación a esto, es necesario señalar, que debido a su amplia comprensión de la voluntad, al ser capaz de desprenderse de esta para ser sujeto puro de conocimiento, al serle insoportable ese constante enfrentamiento con el dolor, el cual ahuyenta en el mundo de las ideas, al no soportar el mundo corpóreo, es movido precipitadamente hacia tanto la idea como a la acción del suicidio, sin opción de que algún acto de vivir pueda salvarlo. Aunque el ideal de genio para Schopenhauer está encaminado a esa fortaleza de espíritu capaz de dominar el mundo objetivo y sí mismo, vemos que precisamente por no tener tal comprensión, los artistas geniales se han precipitado hacia la idea del suicidio, conducidos por fuertes dolores espirituales. Pero esto lo expondremos con mayor claridad en el siguiente capítulo, con el fin de señalar algunos ejemplos de seres geniales que logran llegar a ser sujeto puro de conocimiento, pero que debido a fuertes dolores espirituales le es insoportable su existencia.

Hasta aquí, con relación al artista genial, se puede afirmar que, de la misma forma en que necesita de la fantasía para llegar al mundo de las ideas, también este

necesita de la locura, para introducirse de forma más fácil por el camino de la intuición, dándole carácter especial a la obra. Pues tanto la fantasía como la locura se encuentran sujetas al artista en cuanto sujeto que contempla, hasta que este logra la cúspide al representar las ideas de la voluntad. Conviene distinguir en este punto, que la relación entre el genio y el hombre común, se debe a que ambos por su carácter racional, pueden introducirse en el mundo de las ideas, debido a que por medio de la sensibilidad, todos los humanos tienen la capacidad de abandonar el mundo corpóreo. De ahí que no observemos los muchos sucesos que pasan frente a nosotros, por andar perdidos fuera de la realidad, o el ejemplo antes citado, del niño que mientras juega logra apartarse de la realidad. De esta manera podemos ver, que tanto en la creación artística como en la contemplación, tanto el genio, como el hombre común (con el más mínimo interés artístico), logran fundirse con la obra, conectándose con la idea que el artista pretendía representar. Pues bien, cuando se observa la obra artística, lo que llega al espectador, es la idea del objeto mismo, fuera del mundo corpóreo, la cual siendo representada, no señala simplemente ese objeto que se pretendía representar, sino que, por el contrario, esta nos señala los miles de objetos existentes, manifestaciones de la voluntad en las características y estados físicos.

De esta manera, comprendemos la razón por la que la obra artística es eterna e inmutable, debido a que logra captar las objetivaciones originarias de la voluntad en las ideas. Así, con lo anteriormente dicho, vemos en la obra de arte, el genio logra deslizarse a través de las pasiones y deseos, siendo este el tema fundamental para la poesía, la pintura y la música clásica. De igual manera se debe afirmar que un sujeto sin interés artístico, nunca comprenderá la obra, razón por la cual, es imposible comprender la idea sublime que la obra manifiesta. “El artista nos deja mirar el mundo con sus ojos. El tener esos ojos, el conocer lo esencial de las cosas que está fuera de todas las relaciones, constituye precisamente el don del genio, lo innato; el estar en condiciones de presentarnos

ese don, de ponernos sus ojos, es lo adquirido, la técnica del arte.” (Schopenhauer, 2004; 249).

Así, la idea sublime en la obra, se logra captar por medio de la sensibilidad artística, desprendiéndose de toda corriente del querer, es decir, fuera de la voluntad; aquí dicha sensibilidad toma un papel importante, ya que este es el medio para fundirse en la captación pura de los objetos, desapareciendo toda carencia y subjetividad, logrando un completo estado de plenitud en donde se lograr representar dichas ideas de la voluntad (Conf, 2004; 251). De esta manera debemos comprender, que toda obra artística debe estar encaminada hacia la representación de lo sublime, ya que el genio al lograr ser sólo pensamiento, por medio de la razón logra desprenderse de lo causal, hasta comprender las ideas puras, lejos del espacio-tiempo. Por esta razón, Schopenhauer ve necesario alejar todas las ataduras del querer en la representación artística, debido a que estas logran limitar la labor genial; pues el arte sujeto a la voluntad, solo manifestaría un querer individual, el cual llevado a la representación, no conducirá al espectador más que a al sentimiento de desear lo aquí visto. Si observamos por ejemplo pinturas de alimentos, será posible que sintamos hambre, sed o hasta asco por aquellas pinturas en donde se representan cosas putrefactas, las cuales despiertan sentimientos propios de la voluntad; Aquí no se logra ver más que la necesidad del artista por representar aquellos objetos que su querer le obliga a representar, pues así le habla la voluntad desde su estado natural; el artista se preocupará por representar la idea de dichos objetos, pero haciendo referencia a su carácter objetivo y despertando en el espectador sentimientos propios de la voluntad. Mientras que, por el contrario, en la obra genial al entrar en conexión con esta, en cuanto espectador, logra extraernos del mundo objetivo, lejos de un querer o un desear, llegando a la cúspide del conocimiento puro en la que estuvo el genio en la creación artística, siendo así uno espectador, obra y artista, logrando la complejidad de ser sujetos puro de la sensibilidad. Pero dicho estado sublime sólo se puede dar tanto en la creación como en la contemplación, debido

a que cuando se logra salir de esta, se vuelve a caer en el principio de razón y volvemos a estar sujetos a la voluntad.

Pues en el instante en que, desprendidos del querer, nos hemos entregado al conocimiento puro e involuntario, es como si hubiéramos entrado en otro mundo en el que todo lo mueve nuestra voluntad sacudiéndonos tan violentamente deja de existir. La liberación que proporciona el conocimiento nos saca de todo es como lo hace la dormición y el sueño: felicidad y desdicha desaparecen: ya no somos el individuo, que ha quedado olvidado sino puro sujeto de conocimiento (...) (Schopenhauer, 2004; 252).

Como ya lo hicimos notar, esta capacidad de desprendernos de la voluntad, sólo puede lograrse por medio del entendimiento, el cual ha sido mediador, para lograr dicha sensibilidad artística. Solo así, el hombre es capaz de desprenderse de las cadenas de la voluntad, para ser sujeto puro de conocimiento, el cual se alcanza por medio de la representación artística. Cosa contraria ocurre con el hombre común, pues este ha decidido buscar la verdad del mundo en los fenómenos. Entonces, incapaz de caminar de forma solitaria y contemplativa sobre la naturaleza (así se encuentre en un lugar tranquilo), dicho sujeto no podrá sentir más que terror ante la gran magnitud de la naturaleza, la cual lo hace sentir un ser pequeño y vulnerable. De lo anterior, Schopenhauer afirma que nosotros en cuanto sujetos de conocimiento, podemos comprender el mundo y sustraer el sufrimiento de todas las manifestaciones objetivas de la voluntad, debido a que a través de la razón como mediador, podemos percibir el sentido objetivo del mundo y así sobreponernos a este, comprendiendo que aquellos objetos que están presentes, existen fuera de nosotros; debido a tal comprensión del mundo objetivo, podemos alejarnos del yo que sufre, frente a las manifestaciones de la materia, por medio del sujeto puro de conocimiento, pues a través del pensamiento, entramos en completa armonía con los objetos, mostrando la poca necesidad que tenemos frente a ellos, pues lo único que existe en ese momento el yo mismo en su más alta manifestación. Sólo en este estado sublime se logra comprender que la representación que tenemos del mundo objetivo, desaparece,

de igual forma que lo hace la voluntad, comprendiendo así la supremacía del pensamiento, frente a estos dos estados, a los que necesariamente dependemos por ser vivos (Conf, 2004; 253).

De esta manera, comprendemos el sufrimiento como un acto de la voluntad irracional, la cual debe ser controlada por medio del pensamiento racional, al percibir que no se depende de los objetos para existir, sino que por el contrario, estos dependen de mi capacidad de razonamiento para adquirir su cualidad de ser. Este es el sentido de ética para Schopenhauer opuesto a la filosofía práctica, debido a que en esta se busca la felicidad por medio del buen vivir, es decir la prudencia, al evitar el dolor, adelantándose a las cadenas causales que lo lleva al sufrimiento, debido a que en la filosofía práctica, algunos hombres no ven más allá de lo causal, mientras que otros, sabiendo dichas cadenas que lo atan, no utilizan su saber para ver más allá, encontrando un último tipo de hombres que creen fielmente a su razón por encima de la realidad. Por el contrario la ética Schopenhaueriana propone de modo absoluto una completa liberación, no hacia la felicidad (pues la felicidad es negativa ya que en ella habla la voluntad, por medio de deseos y anhelos) sino a un completo enfrentamiento al dolor (siendo el dolor según el filósofo aquello que nos hace sentir vivos), pugna en la que están constantemente los genios al liberarse y encadenarse a la voluntad, antes y después de la creación artística. Pero de esto nos ocuparemos al final de la presente investigación. Por ahora nos ocuparemos de todo lo concerniente al genio y la creación artística.

En este desprendimiento fenoménico, para Schopenhauer, de los sentidos, la visión es la única que no tiene conexión alguna con la voluntad, pero sí con el entendimiento, siendo estos dos quienes le otorgan existencia al mundo, debido a que sin una mirada racional, este sería un ir y venir en el espacio-tiempo. En el periodo jurásico por ejemplo, si es cierto que el pensamiento aparece millones de años después con el hombre; mientras este período existía como presente, ningún

ser de forma racional le logra dar existencia, por lo que fue solo afán ciego. Por esta razón, al intuir por medio de sus ojos aquellos fósiles, la razón le señaló su grandeza, los años que habían transcurrido desde su extinción, y las características que muchos de estos poseían, dando inmediatamente el carácter de idea de dinosaurio y a partir de este comienza la verdadera existencia de estos. De esta forma se manifiesta, la importante necesidad Schopenhaueriana por retomar nuestro ser metafísico, el cual se ha perdido, debido a que el hombre ha dirigido su mirada a la comprensión del mundo físico (como ocurre en la ciencia), dejando a un lado su ser interno. A partir de la representación de lo sublime, acto propio del genio, debemos señalar, las características de los hombres geniales, en oposición a esos seres que a través de la técnica del arte no se preocupan en captar la esencia de las cosas, sino simplemente las cosas bellas. Sólo así, se puede lograr una verdadera contemplación del placer estético, contrastando el carácter de belleza y sublimidad, debido a que tanto en el uno como en el otro, el conocimiento queda liberado de la voluntad, pero sus manifestaciones se dan en diferentes grados; en uno de forma más sublime que en otro.

Así pues, lo que diferencia el sentimiento de lo sublime del de lo bello es esto: en lo bello el conocer ha obtenido la supremacía sin lucha, ya que la belleza del objeto, es decir, la condición que tiene de propiciar el conocimiento de su idea, alejó de la conciencia sin resistencia e imperceptiblemente la voluntad y el conocimiento de las relaciones entregado a su servicio, quedando la conciencia como puro sujeto del conocimiento, de modo que no permaneció recuerdo alguno de la voluntad: en cambio, en el caso de lo sublime aquel estado de conocimiento puro solo se gana tras desprenderse consciente y violentamente de las relaciones del mismo objeto con la voluntad, conocidas como desfavorables, a través de una elevación libre y consciente por encima de la voluntad y el conocimiento referente a ella (Schopenhauer, 2004; 256).

Con todo y lo anterior, es necesario explicar, que toda creación artística está referida en la representación de la idea de forma bella, pero aquí hay que resaltar dos formas: la primera es la que se encarga de representar la belleza así como la

naturaleza la representa. En esta primera consideración, el conocimiento puro se presenta sin dificultad y sin esfuerzo, pues la belleza de los objetos facilita la construcción de las ideas, trasladando de forma fácil tanto al espectador como al artista a ser sujetos puros de conocimiento, lejos de la voluntad. Esta es la razón por la que Schopenhauer considera que la belleza no tiene ninguna relación con nuestros deseos, sino que por el contrario, todo sujeto que observa, puede representar de forma fácil la belleza allí en donde esta se manifiesta, a través de la idea. Un ejemplo para esta primera consideración lo podemos ver cuando por ejemplo viajamos en barco. La contemplación que obtenemos de la magnitud del mar, logra traer a nosotros la máxima expresión de la belleza y nos fundimos con dicha belleza fuera de la realidad y de la voluntad. Pero si, a fuerza del destino en medio del mar se precipita una tormenta, salimos de tal contemplación de forma fácil, siendo la voluntad quien toma las riendas de nuestro cuerpo, al darse cuenta que esa gran cantidad de agua, podría destruirnos en un segundo. Schopenhauer lo explica a través de la siguiente analogía:

Pero la impresión es todavía más poderosa cuando tenemos a la vista a gran escala la lucha de las fuerzas naturales enfurecidas (...) la tempestad ruje, el mar brama, los relámpagos centellean desde las negras nubes y los truenos acallan el temporal y el mar. Entonces en el espectador impasible de esa escena alcanza su mayor claridad la duplicidad de su conciencia: él se siente a la vez como un individuo, como un frágil fenómeno de la voluntad que el menor golpe de aquellas fuerzas puede aniquilar, desamparado frente a la violenta naturaleza, dependiente, entregado al azar, una nada evanescente frente a poderes enormes; y, al mismo tiempo, como un eterno y tranquilo sujeto de conocimiento que, en cuanto condición de todo objeto, es el soporte de todo el mundo; la terrible lucha de la naturaleza no es más que su representación, y el mismo, en la tranquila captación de las ideas, se halla libre y ajeno a todo querer y necesidad (Schopenhauer, 2004; 259).

Sólo aquel que tiene una relación con el mar de forma bella, puede de forma fácil ser extraído de esta contemplación a través de la voluntad, cuando su cuerpo se ve afectado por semejante magnitud, aquí la voluntad de vivir salta de forma

precipitosa, con el fin de salvar su existencia. Este como no puede dirigir su mirada más que a lo bello, pero en el momento de la tormenta, llorará, saltará y hasta orará al darse cuenta que su efímera vida se encuentra en peligro. En la segunda consideración, encontramos aquel personaje que se preocupa por encontrar la belleza allí en donde no se encuentra tan fácilmente, es decir; de forma sublime, alejándose de la voluntad al ser sujeto puro de conocimiento. Y en la tormenta encontramos a dichos seres geniales, en los marineros. Pues ellos al contemplar y representar la tormenta, deciden enfrentarse a su fuerte marea, de forma serena y tranquila, suprimiendo la voluntad de vivir, siendo sujetos puros de conocimiento; pues estos comprenden que la única forma de salir con vida, será controlando sus actos voluntarios, siendo de esta manera uno con la idea de embarcación y de tormenta, pues sólo a través del ser racional se puede salir vencedor. Este ejemplo nos sirve para explicar, que la superioridad sobre el mundo la otorga el pensamiento, ya que ni el espacio con sus planetas (los cuales son un constante transcurrir en el espacio-tiempo), ni su carácter extensivo y duradero les otorga preponderancia, ya que su existencia depende necesariamente del ser que le otorga carácter existente, ya que sin este, estarán condenados a ser enigmas objetivos.

Pero al mismo tiempo, frente a tal espectro de nuestra propia nada, frente a esa mentirosa imposibilidad, se alza la conciencia inmediata de que todos esos mundos existen únicamente en nuestra representación como simples modificaciones del eterno sujeto del conocimiento puro que descubrimos en nosotros mismos tan pronto como olvidamos la individualidad y que es el soporte necesario y condición de todos los mundos y todos los tiempo (Schopenhauer, 2004; 260).

Al respecto conviene decir, que tanto la belleza (en menor grado), como en la sublimidad (en su máxima expresión) se encuentran en un total desapego con la voluntad, surgiendo aquí el sujeto puro de conocimiento. Al respecto, para el filósofo Alemán el arte supremo es aquel que logra sacarnos de forma total de las relaciones con la voluntad, para lo que va a afirmar que el arte sublime sobrepasa

aquel que sólo se preocupa por representar lo bello. Aun así, Schopenhauer concibe otro tipo de arte que debe ser excluido de la representación artística genial. Este tipo de arte se preocupa por representar lo atractivo de los objetos, cosa que no tiene el mayor rigor intelectual, debido a que por medio de las técnicas del arte es la voluntad aquella que juzga su aprobación.

Hasta ahora se ha comprendido la importancia del arte sublime para Schopenhauer ya que, este surge fuera de la voluntad, logrando convertir a un objeto de esta, en un objeto de la pura contemplación, la cual se ha logrado mediante ese apartarse de la voluntad, elevándola más allá de su interés, siendo esta la sublimidad metafísica. Por el contrario, en el arte que se pretende representar lo atractivo, tanto artista como sujeto que contempla, dejan de participar en la contemplación pura, la cual es necesaria para representar lo bello, pues bien, su preocupación se basa en representar objetos que complacen a la voluntad de forma inmediata, dejando de ser sujeto puro del conocimiento, para depender de forma necesaria a la voluntad, es decir a un querer (Conf, 2004; 262).

De esta manera debemos excluir lo atractivo en la obra de arte, ya que su representación pierde total carácter metafísico, estando sujeto a actos de la voluntad. Aquí, el artista se preocupa por señalar aquello que de forma voluntaria ha reconocido como atractivo, mas no aquello que se logra extraer de forma sublime por medio del pensamiento. Cuando contemplamos los cuerpos desnudos en algunas esculturas o pinturas, vemos que ante una mujer completamente atractiva, quien observa, despierta esa necesidad por una mujer igual de atractiva capaz de garantizarnos hijos fuertes, con el fin de dejar un rastro de nuestra fugaz existencia. De igual forma los cuerpos desnudos de hombres, con músculos arduamente trabajados, nos incitan una necesidad por tener el cuerpo igual de atractivo, perdiéndose aquí toda contemplación sublime, siendo simple contemplación voluntaria, al igual que ocurre en el arte que representa alimentos, los cuales despiertan deseos hacia la alimentación propios de la voluntad. Cosa

que no ocurre en las esculturas y pinturas antiguas, ya que estos pretendían representar toda la belleza de las figuras desnudas, extrayendo del objeto, la completa belleza ideal y no un conglomerado de deseos individuales (Conf, 2004; 262-263).

Hasta aquí, según Schopenhauer la belleza ha sido explicada desde el carácter subjetivo, pues sólo así se ha pretendido distinguir lo bello de lo sublime. Pues bien, su conexión era hecha no para referirse a los objetos, sino a la idea que era extraída de estos, logrando así salir de todas las manifestaciones de la voluntad y de la misma manera representarla en la obra de arte. Si nos introducimos en lo bello, desde el carácter objetivo, debemos señalar que aquello que conocemos no es el objeto como cosa individual, sino como idea, es decir fuera del principio de razón.

Pues la idea y el sujeto puro del conocer siempre surgen a la vez en la conciencia como correlatos necesarios; y en este surgimiento desaparece también toda distinción temporal, ya que ambos son totalmente ajenos al principio de razón en todas sus formas y se hallan fuera de las relaciones establecidas por él, siendo comparables al arco iris y el sol, que no toman parte alguna en el continuo movimiento y la sucesión de las gotas que caen (Schopenhauer, 2004; 264).

De esta manera se comprende, que todo objeto de la voluntad sometido al carácter racional expresan una idea, a lo que debemos afirmar que todas las cosas llevadas al mundo de las ideas tienen el carácter de belleza. Pero si observamos, algunas obras artísticas, podemos ver que la idea pretendía más una relación con la voluntad que con el objetivo del arte. Esta es la razón por la que Schopenhauer señala que la belleza se da en diferentes grados, debido a que facilita de forma clara la contemplación objetiva. Al echar un vistazo a los seres vivos, vemos que la belleza es el más alto grado de perfeccionamiento de la especie, de esta manera se revela la idea de belleza; siendo esta la forma fácil del tránsito entre objeto e idea, logrando de esta manera un estado de plenitud en

lo que respecta a la contemplación pura. Pues aquí quien nos habla es la idea, siendo este su más alto grado de objetividad (Conf, 2004; 264-265). Ahora bien, como por medio de la idea se puede obtener la forma en que la voluntad se representa de forma perfecta, vemos en la idea de hombre es su más perfecta manifestación, debido a que por su carácter pensante, representar y pensar las formas en que se manifiesta en el mundo fenoménico.

Por eso el hombre es el más bello de los seres y la revelación de su esencia constituye el fin supremo del arte. La figura y expresión humana constituye el objeto más importante del arte figurativo, como la acción humana es el objeto más importante de la poesía. -Sin embargo, cada cosa posee su belleza peculiar, no solo lo orgánico y lo que se presenta en la unidad de una individualidad, sino también lo inorgánico, lo amorfo y hasta los artefactos (Schopenhauer, 2004; 265).

Hasta aquí, comprendemos que las más manifestaciones de la voluntad se presentan de dos formas: La primera, desde el carácter de perfeccionamiento de la especie a través de la belleza. Un ejemplo para esto, lo podemos ver en la fijación (aunque involuntaria) de la mujer, cuando vemos guiar su mirada hacia hombres fuertes, con gran tórax y fuertes brazos, con el fin de que este pueda proteger a sus hijos y a su hogar. Aquí la voluntad es quien reconoce lo dignamente bello, lejos de lo racional, siempre caracterizada en representarse de forma perfecta. La otra forma en que se manifiesta la voluntad, como ya se ha dicho anteriormente, está dada en las acciones tanto de los animales, más especialmente en el hombre, el cual puede pensar los deseos que quiere satisfacer y que tras tal objetivo puede ser capaz de cualquier cosa. Es esta última manifestación, la base del arte poético, literario, el cual siempre está indagando en aquellos actos hasta donde ha podido llegar el hombre.

Después de explicado esto, nos referiremos al arte en donde el objetivo es representar por medio de la pintura o escultura a animales. Aquí lo que se representa es la belleza objetiva, del más hermoso animal, referido no al carácter

individual, sino de la especie, esta es la razón, por la que después de contemplar tal obra, sentimos gran admiración por los animales antes contemplados. De forma diferente se da en la representación artística del hombre, ya que aunque todos tengan el carácter de especie, lo que logra distinguir y separar a cada uno de esto, lo simboliza su carácter, el cual es único y se construye por medio del razonamiento; el primero se da con relación a lo objetivo, mientras que el segundo su relación es netamente subjetiva, precisamente esa es la complejidad que se da tras el pretender representar el ser humano en la obra de arte, ya que aquí, se deben captar dos ideas en lo que respecta a las manifestaciones de la voluntad. Esta es la razón, por la que el más hermoso rostro y forma humana nos traslada fuera del mundo fenoménico, lejos de dolores y angustias, esto se debe a que la voluntad allí está reconociendo su más completa manifestación, logrando en nosotros un conocimiento puro, que nos saca nuestra personalidad, pues ella a través de nosotros se está conociendo (conf, 2004; 275).

Por esta razón, debemos desechar el arte que se preocupa en simplemente imitar la naturaleza, debido a que el objetivo del arte se vuelve equívoco, pues su preocupación será conocer igual que la ciencia las manifestaciones fenoménicas. Por el contrario el arte que se pretende resaltar aquí, será aquel que se preocupe por representar la idea de los objetos, la cual ha extraído debido a su capacidad de captación, para luego sí representarla en la obra artística, pues sólo así se puede llegar a la representación de la forma en que la voluntad se manifiesta.

Todos nosotros reconocemos la belleza humana cuando la vemos, aunque en el artista auténtico eso ocurre con tal claridad que la muestra como nunca la ha visto y en la representación supera a la naturaleza; todo ello sólo es posible porque la voluntad, cuya adecuada objetivación en su grado superior ha de ser aquí juzgada y descubierta, somos nosotros mismos. Sólo por eso poseemos de hecho una anticipación de aquello que la naturaleza (que es la voluntad que constituye nuestro propio ser) se esfuerza por representar; en el auténtico genio esa anticipación va acompañada de un grado de discernimiento tal que, al conocer en

las cosas individuales su idea, por así decirlo, comprende la naturaleza a la mitad de la frase y expresa con pureza lo que ella sólo balbucea; y así imprime en el duro mármol la belleza de formas que a ella en mil ensayos se malogró y se la presenta a la naturaleza como gritándole: ¡esto era lo que tú querías decir!; y en el entendimiento resuena: ¡Sí eso era! (Schopenhauer, 2004; 277).

De esta manera se comprende, como se ha dicho anteriormente, que la máxima objetivación de la voluntad se encuentra en el hombre, tanto por su corporeidad como por su racionalidad, pero para esto, el artista debe controlar todas las pequeñas manifestaciones de la voluntad, con el fin de lograr ser un sujeto puro de conocimiento y ser uno con la voluntad en mayor plenitud, no como su sujeto atado a los deseos. Sólo así, por medio de las ideas, el artista puede captar aquello que la naturaleza no ha podido representar y así llevarlo a la obra de arte. Ahora, como lo bello sólo puede ser representado en el espacio, es decir por medio de la lucha y el perfeccionamiento de la voluntad, por el contrario, la gracia, solo se da a través del tiempo es decir en la expresión y postura que cada hombre posee, pues aquí la voluntad se objetiva en intención y acto de forma individual. Por esta razón el arte genial no puede separar al momento de representar la obra, ni la belleza, ni la gracia, pues lo bello es lo que se representa, en cuanto objetivación, mientras que en la gracia se objetiva la idea de humanidad, representada en los movimientos y posturas, es decir, en cuanto manifestación individual de esta (Conf, 2004; 277-288).

Además, las escenas y acontecimientos que conforman la vida de tantos millones de hombres, sus hechos y sus trajines, su necesidad y su alegría, tienen ya la suficiente importancia para ser objeto del arte y, con su rica variedad, han de dar materia suficiente al despliega de la alta idea de humanidad (...): pues fijar en una imagen duradera el efímero mundo que se transforma incesantemente, plasmándolo en acontecimientos individuales que sin embargo representan el conjunto, constituye un logro del arte pictórico con el cual parece detener el tiempo mismo, elevando lo individual a la idea de su especie (Schopenhauer, 2004; 285-286).

Debemos aclarar, que el arte tampoco debe estar unido a lo histórico, ya que en este, queda limitada la idea a plasmar, debido a que su preocupación está dada, hacia la representación de ese momento; exaltando personajes y acontecimiento, mas no a la representación de la voluntad, sino hacia una simple reconstrucción histórica, pues bien, al momento en que un espectador se encuentre frente a esta, si su saber histórico es breve, no se interpretará más que a personas interactuando. Por el contrario, en el arte sublime, la idea logra transportar al espectador lejos de la realidad, lejos de pasiones y sentimientos.

Sin embargo, dentro de los cuadros que ya tiene por objeto la historia o la mitología judía y cristiana hay que distinguir bien aquellos en los que se revela a la intuición, el espíritu verdadero, es decir ético, del cristianismo representando hombres que están llenos de ese espíritu. Esas representaciones son de hecho los supremos y más admirables resultados del arte pictórico, logrados únicamente por los máximos maestros de ese arte, en especial Rafael y Correggio, ese sobre todo en sus primeros cuadros (Schopenhauer. (2004) Pg. 287)

Son dichos artistas geniales los que ocupan nuestra investigación ya que sólo ellos logran establecer una idea pura de la manifestación de la voluntad en la humanidad. En las pinturas geniales, los santos (como en el caso de Jesús), se presenta ante nosotros como sujetos puros de conocimiento, seres libres de deseos y placeres, en donde claramente la voluntad se da es su más clara manifestación, pues su mirada es totalmente contemplativa, sin dolor; un superhombre alejado de los deseos, el cual toma las riendas de su voluntad interior y la hace comprenderse a sí misma, cuestionándola a través del dolor.

Justamente frente a esta consideración, que surge la crítica a platón por parte de Schopenhauer, ya que el filósofo antiguo afirmó que el arte bello está encaminado en representar la cosa individual más no a la idea, pues cuando hacemos referencia a una flor por ejemplo, el artista se preocupará por representar dicha flor, es decir, la cosa individual, sometida al espacio-tiempo, más no a la idea de

flor. De esta manera comprendemos la razón por la que Platón sólo pudo llegar hasta el carácter objetivo, sin darse cuenta que en el arte bello, lo que se preocupa es representar la idea de dicha flor, ya que si la obra es presentada a un espectador, este ni siquiera sabrá cual es la flor que fue extraída y representada, sino que por el contrario comprenderá la idea de flor, es decir la idea de la voluntad representada. De esta manera, el placer estético para Schopenhauer debe estar completamente dado, tanto en la captación suprema de la idea, como de los estados en los que se encuentra el sujeto puro de conocimiento, siempre libre de todo querer y sus tormentos que con este llega, esta es la importancia del dominio del ser sobre la voluntad, ya que de este depende que la idea captada logre la máxima objetivación de la voluntad (Conf, 2004; 267).

Vemos conveniente resaltar la importancia Schopenhaueriana en lo que respecta al ser metafísico por medio del arte genial, ya que el hombre vulgar dirigido por las doctrinas religiosas y científicas, cada vez más pierden su carácter metafísico al estar entregado a los placeres. En el siguiente capítulo nos preocuparemos en señalar las características de los hombres geniales, los cuales viven perdidos en el sujeto puro de conocimiento, pero que al volver de dicho estado, caen en profundas depresiones, las cuales los conducen al suicidio; pues bien, no han comprendido que su vida debe estar encaminada a la creación artística, en un completo enfrentamiento con el dolor por medio del ser que toma las riendas de sus deseos, mientras se dirige por el recto camino.

3. LOS SUFRIMIENTOS ARTÍSTICOS Y SU CAMINO HACIA LA LIBERACIÓN.

En los capítulos anteriores se ha explicado la forma en que se puede llegar al ser metafísico por medio de la obra de arte, comprendiendo el arte, desde el sentido de contemplación de los objetos, para que de ellos, por medio del sentimiento genial; surjan las ideas que son manifestaciones de la voluntad. Por medio de ello, se puede contemplar un alto ideal de hombre, al comprender aquello que es fundamental para su existencia y la del mundo y que por ende representa en la obra artística. Por esta razón, nos basaremos en algunos ejemplos de genialidad artística, con el fin de mostrar; cómo estos logran salir del mundo corpóreo, siendo sujetos puros de conocimiento. El problema se manifiesta, ya que al caer repentinamente del mundo de las ideas, al fenómeno, al verse en una completa soledad y carente de algo, se precipita de forma rápida hacia la idea del suicidio, pues sólo allí, este piensa que se encuentra la solución a sus problemas.

El papel del artista genio desde la perspectiva Schopenhaueriana la podemos ver en la novela autobiográfica escrita por Hermann Hesse titulada *El lobo estepario* escrita hacia 1972. En ella, Hesse nos muestra a Harry Haller, un personaje que describe los temores y angustias a los que están expuestos los genios, cuando deciden alejarse del mundo guiado por los placeres, para dedicarse de forma total a la creación artística. En dicho personaje se debe resaltar su importante labor al adentrarse en las acciones y deseos del hombre, con el fin de contemplar por medio de las ideas, la voluntad que se manifiesta en este. Pues bien, este ha comprendido que en el hombre que se dedica a la satisfacción de los placeres, es conducido por estos de forma irracional, llevándolo a cometer las peores atrocidades y voluptuosidades. Pero de igual manera, este comprende que existen seres con una gran capacidad de espíritu los cuales se posan de forma sublime sobre lo irracional, logrando ser sujetos puros del conocimiento. En esta

introspección en las ideas, Harry se convierte en un ser genialmente misterioso, lleno de talento, pero con una gran capacidad para sufrir. De igual forma que el genio Schopenhaueriano, Harry tiene una gran capacidad para introducirse en el mundo de las ideas, elevándose hacia lo sublime, pero cayendo de forma dramática al fenómeno, es decir a la realidad, en donde todo el tiempo se encuentra atormentado, hasta tal punto de querer cortarse el cuello. Afirmamos aquí, que su estado parece más una enfermedad que afecta a su espíritu, es decir su pensamiento y por ende a su cuerpo (al cual autodenomina lobo estepario); pues la época sólo permite hombres vulgares con pretensiones vulgares no tiene espacio para hombres fuertes de espíritu, que se enfocan en las artes.

Acudimos a este ejemplo, con el fin de obtener una descripción más detallada sobre si Harry Haller posee todas las características del genio Schopenhaueriano; por ende, es necesario referirnos a la descripción hecha por el sobrino de la dueña de la casa, a donde Harry ha decidido alquilar dos cuarto confortables para vivir, con el fin de tener una mayor tranquilidad al adentrarse de forma fácil en el mundo de las ideas. Si bien, esta primera descripción es hecha por un hombre vulgar, aquí podemos comprender el carácter de genio, de igual forma como cuando en la caverna platónica se hacía referencia al sujeto que es desatado de las cadenas. Para el sobrino, Harry representa un personaje loco, el cual le producía desconfianza por su carácter extraño, al no compartir los gustos de los seres vulgares. Por el contrario nuestro personaje, con una gran sabiduría, se presenta frente al sobrino, como a la tía de este, con buenos modales tanto para vivir como para expresarse. Aún así, al no creer en la forma en que Harry se muestra y mucho menos al no aceptar la presencia de la policía, este hombre vulgar decide vigilarlo, entrando a su cuarto, en donde no encuentra más que libros de todos los tipos, colillas de cigarrillos y botellas de vino, fotos, pinturas, etc. Comprendiendo así, que nuestro protagonista lejos de pretender hacerle daño a alguien, no podrá más que hacerse daño a sí mismo. Debemos afirmar, que este hombre aunque logra hablar un par de veces con él gracias a la casualidad, no puede hacer una

descripción del lobo estepario, más que a través de las anotaciones que Harry deja en su cuarto.

A primera vista daba, desde luego, la impresión de un hombre superior, nada vulgar y de extraordinario talento; su rostro, lleno de espiritualidad, y el juego extremadamente delicado e inquieto de sus rasgos reflejaban una vida anímica interesante, excesivamente agitada, enormemente delicada y sensible. Cuando se hablaba con él y él –lo que no siempre sucedía- traspasaba los límites de lo convencional y, dejándose llevar por su singular naturaleza, decía palabras personales y propias, entonces uno de nosotros no tenía más remedio que subordinársele, él había pensado más que otros hombres, poseía en asuntos del espíritu aquella serena objetividad, aquella segura reflexividad y sabiduría que sólo tienen las personas verdaderamente espirituales, a las que falta toda ambición y nunca desean brillar, ni convencer a los demás, ni siquiera tener razón (Hesse, 1973; 12).

Es así como comprendemos la genialidad de Harry Haller con relación al genio Schopenhaueriano, debido a toda esa gran sabiduría que se desborda de forma natural en nuestro personaje es propia de los genios con gran rectitud de espíritu, los cuales hablan frente al hombre vulgar cómo si este lo comprendiera, siempre en busca de hombres con igual capacidad intelectual. Otra manifestación con respecto al hombre genial, la vemos en la conferencia del célebre filósofo al que fue invitado. Al comprender que dicho personaje estaba preocupado más por la fama, que por la manifestación de su conocimiento, ahí aparece el lobo estepario, furioso contra su época, la cual está preocupada por lo material, más no por el conocimiento, en donde todo sentimiento de lo sublime se pierde y se sustituye por lo vulgar. Otra manifestación de la genialidad de Harry la podemos observar, en el momento en que se encuentran por primera vez nuestro protagonista con este personaje (sobrino de la dueña de la casa), cuando volvía del trabajo; en las escaleras se encontró con nuestro personaje, el cual estaba perdido en la contemplación de dos plantas; una araucaria y una azalea, que se encontraban cerca a un gran armario. Igualmente ocurre en un concierto sinfónico en donde este personaje vigila a Harry. Cuando suena la música que no considera de

carácter genial, el lobo estepario se pierde en los pensamientos, sin ninguna conexión con lo que ocurría alrededor. Por el contrario cuando suena la pequeña sinfonía de Bach; Harry se conecta inmediatamente con el arte, lo que el artista pretendía mostrar, siendo un sujeto puro de conocimiento, fuera de la realidad, sin dolor ni alegrías, logrando una total plenitud, hasta que la música cesó. Debemos señalar que nuestro protagonista es de intereses artísticos totalmente clásicos, debido a que el mundo moderno ha olvidado lo verdaderamente importante en la obra artística, pues bien, mientras que en estos existe eternidad y grandeza, por el contrario, el teatro, cine, poesía, pintura y música moderna, el arte es hecho de carácter consumista, sin rigor intelectual, siendo de esta manera efímero y tedioso. Como se he explicado, el lobo estepario, después de caer del mundo de las ideas a la realidad, no puede más que sentirse acongojado y deprimido, tanto por el mundo que se le presenta, como de él mismo. Y vemos que la explicación de la enfermedad de Harry descubierta en sus anotaciones la referencia de la siguiente manera:

Pero por mi trato con Haller me ha sido posible comprenderlas en parte y hasta aprobarlas. Tendría escrúpulos de comunicarlas a los demás, si viera en ellas únicamente las fantasías patológicas de un pobre melancólico aislado. Pero en ellas veo algo más: un documento de la época, pues la enfermedad psíquica de Haller es –hoy lo sé- no la quimera de un solo individuo, sino la enfermedad del siglo mismo, la neurosis de aquella generación a la que Harry pertenece, enfermedad de la cual no son atacadas sólo las personas débiles e inferiores, sino que precisamente las fuertes, las espirituales, las de más talento (Hesse, 1973; 25).

Dicha enfermedad, producida por la época, se manifiesta como producto de la persecución de deseos, a través del pensamiento burgués, el cual está encaminado a la persecución de objetos innecesarios, los cuales limitan el pensamiento humano, pues dichos objetos han sido denominados inteligentes y necesarios, pasando a un segundo plano lo metafísico del hombre, para convertirse en simples materialistas. A partir de este pensamiento burgués,

aparece la voluntad; debido a que para tener una familia, buena alimentación, salud, etc. Es necesario poseer dinero, ya que de no ser así, el individuo será denominado de pensamiento equívoco. De esta manera, los genios quedan excluidos, preocupados por la realización del arte, su vida queda limitada en el encierro, pues la superficie les trae problemas, al ver que los individuos se pierde en la satisfacción de placeres, viendo de forma aterradora cómo el pensamiento pasa a un segundo plano. Así, el genio cae en profundas depresiones, las cuales Hesse denomina lobo estepario. En sus anotaciones, Harry Haller hace una descripción desde sí mismo, con el fin de adentrarnos en el pensamiento del genio y así comprender las características del lobo estepario. Así, lo basamos como ejemplo, para señalar la forma en que se puede trascender, desde el existencialismo negativo (el lobo) que se da en este cuando se encuentra en la realidad, con aquella sublimidad que surge cuando se pierde en la contemplación de los objetos, la extracción de la idea de estos y la creación artística. El lobo estepario, nos sirve para explicar, no sólo el pesimismo que se da en Harry, sino la enfermedad a la que se encuentra sometida toda la humanidad, al comprender que le falta algo a su vida, pues aunque este logre todas las aspiraciones burguesas, tendrá fuertes angustias y dolores espirituales, pues las manifestaciones de la voluntad nunca se podrán satisfacer en su totalidad, hasta que se comprenda el mundo desde el pensamiento y no desde lo irracional.

Al comienzo de sus anotaciones, Harry nos explica la forma en que comienza su día, extraño por tanta tranquilidad, decide dar un paseo. Como se dijo en el capítulo anterior, la voluntad se expresa como afán ciego y es necesario del ser pensante, para poder pensar y representar sus estados. Así Harry echa un vistazo al cielo, en donde la voluntad lo había llevado a cierto estado. Justo aquí aparece el pensamiento, pues al observar el cielo, extrae su idea de la siguiente manera: "(...) había salido de paseo una hora y había visto dibujadas en el cielo bellas y delicadas muestras de preciosos cirios. Esto era muy bonito, igual que la lectura en los viejos libros y el estar tendido en el baño caliente (...) (Hesse, 1973; 27).

Esta relación del cielo con los libros, muestra la separación del mundo fenoménico en el mundo de las ideas. Señalándonos así, la importancia del pensamiento en las representaciones de la voluntad. Ya que, el mundo sin alguien que lo piense y le otorgue carácter existente, estaría sometido simplemente en un constante ir y venir en el espacio-tiempo. Pero una manifestación completa del sujeto puro de conocimiento en Harry la observamos cuando una noche inconsciente recita hermosos poemas:

Una vez sucedió por la noche que estando despiertos en la cama, empecé de pronto a recitar versos, versos demasiado bellos, demasiado singulares para que yo hubiera podido pensar en escribirlos, versos que a la mañana siguiente ya no recordaba y que, sin embargo, estaban guardados en mí como la nuez sana y hermosa dentro de una cáscara rugosa y vieja (Hesse, 1973; 32).

De esta manera, Harry manifiesta dicha conexión fuera del mundo del fenómeno, siendo sólo pensamiento, pues la creación artística lo ha puesto en un total estado sublime, incomprendible si se trata de llevar de forma explicativa a lo objetivo, si no se ha logrado representar en la obra de arte; Así, Harry ha extraído de la realidad, las ideas a representar, expresándolas por medio de la oratoria, representándolas únicamente en su pensamiento. Observándolo así, nuestro protagonista concibe el arte como analgésico a la enfermedad del mundo, debido a que el alejarse de los placeres, dicho personaje se eleva por encima del mundo; cosa que no ocurre en el hombre vulgar, el cual su vida transcurre en afanes y agitaciones irracionales, preocupados más por la satisfacción de los placeres, maquillados en los sitios que están de moda, el glamur, el progreso, etc. Mientras que el más alto ideal de hombre pasa a un segundo plano, pues el querer ser sólo pensamiento ha sido concebido como un mito, mito al cual sólo acceden los locos.

Y lo que, por el contrario, me sucede a mí en las raras horas de placer, lo que para mí es delicia, suceso, elevación y éxtasis, eso no lo conocen, ni lo aman, ni lo busca el mundo más que si acaso en las novelas; en la vida lo consideran una locura. Y en efecto, si

el mundo tiene razón, si esta música de los cafés, estas diversiones en masa, estos hombres americanos contentos con tan poco tienen razón, entonces soy yo el que no la tiene, entonces es verdad que estoy loco, entonces soy efectivamente el lobo estepario que tantas veces me he llamado, la bestia descarriada en un mundo que le es extraño, e incomprensible, que ya no encuentra ni su hogar, ni su ambiente, ni su alimento (Hesse, 1973; 33).

Con relación a lo antes citado, es necesario mostrar dicha cercanía entre genialidad y locura en Harry Haller debido a que este se ha aislado del mundo, por andar perdido en la creación artística, perdiendo acceso a lo mundano, siendo esta la razón por la que en su memoria no haya vida corpórea que recordar, sino una vida dedicada a ser sujeto puro de conocimiento. Así, se ve afectado su pensamiento por el lobo estepario, el cual lo incita a un total desprecio y melancolía por su vida fuera de lo metafísico. De esta manera interpretamos la locura de Harry de carácter totalmente racional (lejos de lo vulgar), pues este, a través de su ser pensante comprende la enfermedad a la que está sometida la modernidad.

La locura juega un papel fundamental en el libro, ya que tras haber caminado mucho tiempo, Harry logra encontrar un viejo y silencioso barrio de la ciudad, en la cual observa una pequeña y vieja puerta con un letrero móvil, llamando su atención, pues si en su interior se esconde un negocio, este se encuentra solitario y lejos de la ruidosa ciudad, es decir que en este habita un ser que no quiere ser rico, ni pretende llamar la atención, es decir al igual que Harry todo un lobo estepario. Mientras nuestro personaje indaga en sus pensamientos, la pequeña puerta le anuncia por medio de colores y letras móviles; Teatro mágico, entrada no para cualquiera, sólo para locos. La locura para Harry amplía las posibilidades para encontrar personas no vulgares, con un fuerte carácter de espíritu, pues como el letrero mismo lo dice; la entrada no es para personas normales, sino para locos, debido que para cualquiera, estaban destinado los bares repletos de gente vulgar. De esta manera, el semblante de nuestro protagonista cambia, señalando

tal letrero resplandeciente como una huella de oro, pues cada letra de este, aparece como una luz a su vida solitaria, como solución a sus estados depresivos. De esta manera Harry se aleja de dicha puerta dichoso, buscando refugiarse de la ruidosa ciudad, acude a un bar que frecuentaba desde la primera vez que llegó a dicha ciudad, el cual seguía siendo siempre el mismo.

Ciertamente que era sólo un refugio como, por ejemplo, el de la escalera junto a la araucaria; aquí tampoco encontraba yo hogar ni comodidad, sólo hallaba un lugar de observación, ante un escenario, en el cual gente extraña representaba extrañas comedias; pero al menos este lugar apacible tenía en sí algo de valor: no había muchedumbre, ni gritaría, ni música, solamente un par de ciudadanos tranquilos ante mesas de madera sin tapete (¡ni mármoles, ni porcelanas, ni peluches, ni latón dorado!), y ante cada uno, un buen vaso, un buen vino fuerte (Hesse, 1973; 36).

Es dicho bar, podemos ver, la forma en que nuestro personaje vuelve a ser sujeto puro de conocimiento, preocupado en la captación del mundo del fenómeno, Harry se desprende de su corporeidad para ser sólo contemplación, buscando allí en las acciones, los dolores, las preocupaciones humanas, es decir; manifestaciones de la voluntad, para luego representarlas en la obra artística. Harry se había perdido tanto en la contemplación, hasta tal punto de olvidar que no había comido nada desde el desayuno. Otra característica de la genialidad en Harry la podemos ver al momento de elegir un vino, para este, su sabor no debe ser famoso y especial, por el contrario, su preferencia se encamina a vinos más puros, sin etiquetas célebres, sino con sabores propios del campo.

También esto era maravilloso, que en verdes valles de alguna parte buena gente vigorosa cultivara vides y se sacara vino para que acá y allá por todo el mundo, lejos de ellos, algunos ciudadanos desengañados y que empinan el codo calladamente algunos incorregibles lobos esteparios pudieran extraer a su vaso un poco de confianza y de alegría (Hesse, 1973; 37).

El vino juega un papel importante en lo que respecta al genio, siendo esta la razón por la que el cuarto de Harry se encuentra lleno de botellas vacías por doquier. Por su carácter embriagador, se debe afirmar que por medio de este, Harry logra desprenderse de forma rápida fuera del fenómeno, volcado sobre sus pensamientos, pues su carácter dionisiaco lo hace poner más atención mientras contempla las cosas que pasan frente al hombre vulgar, sin que este lo logre percibir. Esta es la razón por la que grandes artista consumían grandes cantidades de licor tanto en la contemplación, como en la representación artística. Pues lo usan como palanca para saltar de forma rápida de la realidad al sujeto puro de conocimiento. Así vemos, que después de tomar algunas copas de vino, Harry retoma su atención frente a la pequeña sinfonía de Bach; describiendo cómo estando poseído por el lobo estepario, esta logra moverlo en su interior, representándole así el mundo entero con sus dolores y quereres, y así mismo logra suscitar en él la grandeza de toda la gloria revoloteándole en sus pensamientos:

Coros de ángeles de Giotto, de una pequeña bóveda azul en una iglesia de Padua, y junto a ellos iba Hamlet y Ofelia coronada de flores, bellas alegorías de toda la tristeza y de toda incomprensión en el mundo; allí estaba en el globo ardiendo el aeronauta Gianozzo y tocaba la trompeta; Atila Schmelzle llevaba en la mano su sombrero nuevo; el Borobudur hacía saltar su montaña de esculturas. Y aún cuando todas estas bellas figuras vivieran también en otros mil corazones, todavía quedaban otras diez mil imágenes y melodías desconocidas, para las cuales sólo dentro de mí había un asilo, unos ojos que las vieran, unos oídos que las escucharan (Hesse, 1973; 37-38).

Tras esto que suscita gracias al vino y a la hermosa sinfonía, vemos que Harry logra comprende que su existencia y la del mundo, depende de su representación, pues aunque miles de personas pudieran conocer las mismas grandes obras y artistas, sólo era él quien era movido por la música y sólo frente a él se representaba todos esos grandes sentimientos que le movían su ser interior y que lo conectaban con sus conocimiento genial de grandeza. De esta manera Harry

afirma; justo después de su conexión con el mundo y al comprender la importancia de su pensamiento para dar realidad a las cosas, no había temores, ni angustias, pues su ser se posaba en lo eterno, le hacían evocar al genio Mozart y su grandiosa música, hasta comprender la infinitud de lo corpóreo en las estrellas, lo cual consideramos, representa su grandeza ante lo corpóreo, pues aunque este comprendía que era una pequeña criatura, sólo por medio del pensamiento se extraen las ideas; un ejemplo lo podemos señalar, cuando se hace referencia a una estrella, sólo cuando traemos al pensamiento la idea de estrella, justo ahí le otorgamos cualidad de ser, en el lenguaje se representa de la siguiente manera: “Es estrella”. El carácter eterno y de grandeza, también es evocado a Mozart en lo que respecta a la durabilidad de sus obras, ya que logra, tanto en el artista como en el espectador, trasladan el pensamiento en un estado de plenitud y armonía, fuera del fenómeno. En dicho estado de exaltación, Harry logra comprender el punto de inspiración al que pudo llegar Mozart por medio de su pensamiento. Luego de dicha conexión metafísica, Harry abandona aquel bar, volviendo a las ruidosas calles, donde es asaltado por música como el Jazz, la cual llama vulgar al considerarla llena de sentimentalismo, salvajismo y energía pegajosamente decadente, hecha para hombres vulgares, más no para los genios:

¿Éramos nosotros, los viejos conocedores del mundo antiguo, de la antigua música verdadera, de la antigua poesía legítima, éramos nosotros únicamente una exigua y necia minoría de complicados neuróticos, que mañana seríamos olvidados y puestos en ridículo? Lo que nosotros llamábamos “cultura”, espíritu, alma, lo que teníamos por bello y por sagrado, era todo un fantasma no más, muerto hace tiempo y tenido por auténtico y vivo todavía solamente por un par de locos como nosotros? ¿Acaso no habría sido auténtico nunca, ni habría estado vivo jamás? ¿Habría podido ser siempre una quimera y sólo una quimera eso por lo que tanto nos afanábamos nosotros los locos? (Hesse, 1937; 41).

La conexión con “la locura” sigue su aparición, en el momento en que vuelve a la pequeña puerta que antes le anunciaba el teatro mágico, con el fin de tener noticia

de aquel lugar sólo para locos. Allí, Harry se encuentra con un hombre que cargaba sobre sí un anuncio, haciendo referencia a la velada anarquista que tendría ocasión en el teatro mágico. De esta manera, dicho hombre entrega un folleto a Harry quien, de forma literal se encuentra con el Tractat del lobo estepario, el cual nos señala la razón de la duplicidad de los estados mentales a los que están sometidos este tipo de genios, pues afirma, que su interior está poseído por dos seres, en los cuales el uno cumple todas las características de la idea alta de humanidad, al estar todo el tiempo sometido al arte, mientras que por el contrario, en este mismo se encuentra una bestia, la cual ha denominado lobo de la estepa, quien siempre pretenderá tomar completa posesión de él, cuando este vuelve a caer del mundo de las ideas a la realidad fenoménica. Así, vemos que a Harry le preocupa obtener todo conocimiento extraído de las artes, mientras que por el contrario, el lobo estepario se encarga de enjuiciarlo al no estar satisfecho con la vida y mucho menos consigo mismo. Con esto en mente, mientras Harry pretendía y efectivamente lograba sentimientos y sensaciones sublimes, al caer en la realidad, su parte lobuna le señalaba que dicha acción humana era completamente ridícula, ya que según este, su naturaleza en verdad debería ser de carácter netamente irracional. De igual manera, cuando el lobo que habitaba en su interior se manifestaba de forma violenta; su parte racional duramente lo cuestionaba. Así Harry creía vivir en una constante pugna, la cual hacía de su vida una desgracia. Es oportuno señalar desde la perspectiva de Herman Hesse, que no se puede señalar que Harry esté poseído propiamente de un lobo de la estepa, más que a fuerza de su imaginación o por medio de un estado mental, lo cual representa una lucha mortal entre su racionalidad e irracionalidad, pero se debe mostrar, que muchas veces, estos lograban una total armonía, fortaleciéndose el uno frente al otro. De esta manera, para Harry el resistir toda esa pugna existencial de su yo interno, era verdaderamente llevadera, debido a tales sentimientos extraídos en la contemplación y creación artística, ya que todo dolor y angustia perdía su significado, trasladándolo a un estado de plenitud tal, en donde se extraen sentimientos sublimes a través de la música, los

versos, la pintura, etc. Representando de esta manera los más altos ideales humanos.

Hay bastantes personas de índole parecida a como era Harry; muchos artistas principalmente pertenecen a esta especie. Estos hombres tienen todos dentro de sí dos almas, dos naturalezas; en ellos existe lo divino y lo demoníaco, la sangre paterna y la materna, la capacidad de ventura y la capacidad de sufrimiento, tan hostiles y confusos lo uno junto y dentro de lo otro, como estaban en Harry el lobo y el hombre. Y estas personas, cuya existencia es muy agitada, viven a veces en sus raros momentos de felicidad, algo tan fuerte y tan increíblemente hermoso, la espuma de la dicha momentánea salta con frecuencia tan alta y deslumbrante por encima del mar del sufrimiento, que este breve relámpago de ventura alcanza y encanta radiante también a otras personas (Hesse, 1937; 48).

De esta manera vemos, que aunque atormentados y pesimistas del mundo que están obligados a vivir, los genios han comprendido, que a pesar de que la existencia sea sólo sufrimiento, exclusivamente en momentos cortos pero intensos, lograban una exaltación interior tan alta, que los posaba de una manera sorprendente desde su animalidad (lobo estepario), logrando el más alto ideal de hombre, hasta el sujeto puro de conocimiento, lejos de dolores y angustias, pues en ella se lograba representar y interactuar con las ideas de la voluntad desde sus más puras manifestaciones, las cuales, como se explicó en el capítulo anterior, a través de intelecto, se puede llevar a la voluntad a una comprensión de sí misma. Esta es la razón, por la que el artista encuentra en el arte su estado más alto de plenitud, debido a que logran, tanto espectador como artista, extraer grandes cantidades de sentimientos y sensaciones las cuales le manifiestan movimientos en su ser interior, siendo esta la razón por la que sus representaciones artísticas sean eternas e inmutables.

Así se producen, como preciosa y fugitiva espuma de felicidad sobre el mar de sufrimiento, todas aquellas obras de arte, en las cuales un solo hombre atormentado se eleva por un momento tan

alto sobre su propio destino, que su dicha luce como una estrella y a todos aquellos que la ven, les parece algo eterno y como su propio sueño de felicidad (Hesse, 1937; 48).

Debemos admitir, que gracias dichos seres que logran saltar de forma genial sobre lo corpóreo, se puede comprender que el sentido de la vida humana, no es de carácter medio irracional, sino que por el contrario; puede llegar a ser eterno, por medio del pensamiento y la creación artística. Así vemos, que el arte de genios Como Mozart, Beethoven, Van Gogh, homero, etc. Es discutido, disfrutado e influyente en las épocas y en los artistas posteriores, hasta la nuestra; provocando sentimientos vitales en quienes se adentran en dichas obras. Aún así, se debe afirmar que dichos artistas, como lo representa en su obra Hermann Hesse con su personaje Harry Haller (personaje autobiográfico) al estar lejos de lo mundano, habitan una profunda soledad, sin nadie que se preocupe por ellos, trayendo de esta manera hacia su yo interior de forma natural una fuerte melancolía por su aislamiento, el cual lo conduce a pensamientos suicidas.

El tractact del lobo estepario, aparece frente a Harry Haller y frente al lector, como un folleto en el cual se representan las características de los intelectuales y artistas, en lo que respecta a sus estados emocionales, dentro y fuera de la creación artística. En este, se logran representar las limitaciones que en cierta manera, caracterizan a este tipo de artistas, en lo concerniente a la burguesía, debido que (la gran mayoría), al estar atados desde la infancia a tal, pierden en su totalidad un completo desarrollo del yo genial, pues involuntariamente, creyendo estar desatados de forma rebelde frente a la vida burguesa, no están más que sometidos, desde el sentido, en que sus filosofías de vida están en completa relación con esta; razón por la cual, los genios se conducen de forma precipitada hacia el suicidio, sin comprender, que el arte puede llegar a ser un catalizador que lo puede llevar de un estado medio-irracional, a ser un completo y total sujeto puro de conocimiento, el cual está libre de dolor y angustias. Con relación a esto, vemos importante adentrarnos en el tractact del lobo estepario con el fin de

mostrar el problema al que han estado sujeto, para que desde esta perspectiva se pueda caracterizar, señalar y separar y trasgredir los problemas depresivos del genio.

Con todo y lo anterior, vemos que una de las principales características del genio, se debe a su carácter nocturno, en lo que respecta a la conexión artística, cosa que en muchos, era imposible en las horas de la mañana y que se manifestaba de forma más fuerte en las horas de la tarde. Tras esto, se puede observar en el genio un total desprecio hacia compañía humana alguna, debido a su total y majestuosa disciplina del arte, la cual sólo puede ser alcanzada, en un profundo sometimiento a la soledad, la cual Hesse relaciona con el termino independencia. Ahora bien, vemos que este tipo de genios se creen lejos de toda necesidad burguesa del capital y la posesión de bienes, siendo esta la razón por la que nunca aspiran a un cargo que los encasille, pues su vida únicamente existe para la persecución, interacción y creación artística. Debido al anhelo y el logro de una profunda soledad, en su mundo de profunda quietud; cuando se posa fuera de toda creación artística; sus estados emocionales los dirigían de forma precipitosa en la idea del suicidio.

Como primera medida, debemos aclarar la consideración con respecto al suicidio, debido a que no todo aquel que se asesina es suicida, ya que según Hermann Hesse muchas personas son suicidas por casualidad, de la misma forma en que el hombre común accede al suicidio de acuerdo a que los problemas momentáneos, ya que su interior se siente afectado gravemente; pero se debe afirmar, que aunque en este hombre común se encuentre la idea, no se debe más que al momento, lo que quiere decir que antes de verse afectado existencialmente, aquel, nunca se había hecho la idea de quitarse la vida con sus propias manos. Por el contrario, suicida es aquel que en todo momento tiene una completa conexión con el suicidio, sintiendo ante cualquier inconveniente, cómo su ser se encuentra en un completo peligro. En los artistas de índole como lo era Harry, en

su ser racional está constantemente circulando la idea del suicidio; debido a que la carencia y la soledad del mundo fenoménico lo abordan en cada momento.

Metafísicamente considerada la cuestión, está de otro modo y mucho más clara, pues en este sentido los “suicidas” se nos ofrecen como los atacados por el sentimiento de la individuación, como aquellas almas para las cuales ya no es fin de su vida su propia perfección y evolución, sino su disolución, tornando a la madre, a Dios, al todo. De estas naturalezas hay muchísimas perfectamente incapaces de cometer el suicidio real pues han reconocido profundamente su pecado. Para nosotros, son, sin embargo, suicidas, pues ven la redención en la muerte no en la vida; están dispuestos a eliminarse y entregarse, a extinguirse y volver al principio (Hesse, 1973; 52).

Con relación a lo antes citado, debemos señalar que en los artistas de esta índole, deben ser catalogados como verdaderos suicidas, ya que la constante pugna entre la vida y la muerte, los hace comprender el suicidismo como una salida cobarde y vergonzosa, evitando tal consideración. Se debe afirmar, que aunque muchos la evitan, su ser siempre estará poseído por dicha idea, pues aunque comprendan que esta es una salida incorrecta, cuando el dolor sea insoportable, esta los conducirá hacia la búsqueda de una vida más grata. Se debe considerar, que con respecto al dolor existencial, surgen de estos sentimientos útiles en lo que respecta a la vida, Debido a que, al estar poseído por fuertes dolores existenciales, en su ser, el conocimiento surge como un calmante, es decir, como una forma de trascender desde lo fenoménico hasta lo metafísico, cosa que no ocurre con aquel que se suicida con el fin de huir de los problemas, ya que al ser un acto de la voluntad, todas sus relaciones con el mundo volverán a ser las mismas, hasta el momento en sea antepuesto el dolor, por medio de la razón y el ser virtuoso, esto es fortaleza de espíritu, para soportar lo insoportable, pues sólo así se puede obtener una completa realización, las cuales vivencia en la creación artística y ante una mayor comprensión, puede ser llevado su ser metafísico en la vida practica, hasta tal punto de lograr un sujeto puro de conocimiento en su

totalidad, el cual se representa en seres como Jesucristo, Buda, Zaratustra, Sócrates, etc.

De esta manera vemos, que en casi toda la mayoría de genios, se han señalado fechas o límites para poner fin a su vida, sin importar los fuertes dolores espirituales a los que pueda ser sometido. En una carta escrita por Beethoven se puede observar tal consideración, en el momento en que es atacado por la sordera, la cual le podría impedir el disfrute y la creación artística:

... Todo el mundo cree que soy un hombre obstinado, un misántropo, un salvaje. ¡Qué injusta es la gente! Desde niño, todo mi ser, todo mi corazón, todo mi espíritu, se ha inclinado a la benevolencia. Pero no hay que olvidar que fui atacado por un grave mal, que la incapacidad de los médicos ha convertido en mortal para mí... ¡Ah! ¿Cómo compensar la carencia de un sentido que en mí precisamente debería estar mucho más desarrollado que en el resto de los mortales? Tengo miedo, y por miedo he estado a punto de poner fin a mi vida. Ha sido el arte, sólo el arte, el que me lo ha impedido, el que me ha obligado a quedarme aquí todavía (Rodier, 1997; 6)...

En lo citado anteriormente, observamos que es el arte aquel que le impide a este genio musical, posponer la idea de la muerte a unos años más. De igual forma en Harry Haller se logra dar tal manifestación, al dar una fecha límite a su vida en la edad de 50 años. A estos artistas, atacados por el sufrimiento; su lucha contra la tentación del suicidio, logran reafirmar su existencia, hasta el límite dispuesto, para así sucumbir por sus propias manos. En artistas de esta índole como Harry, su dolor era manifiesto por la independencia de lo mundano, sobre todo y más específicamente sobre la burguesía; de esta manera, aquellos seres creen estar elevados sobre las normas burguesas, sin comprender que su vida, desde una aprensión infantil, hasta la adulta, estaba poseída por constructos burgueses y religiosos. Así, vemos cómo muchos artistas parecidos a Harry utilizaban trajes no costosos con el fin de no llamar la atención, poseían dinero en los bancos, asistiendo en ciertas ocasiones a restaurantes de renombre, siendo por último

atraídos por la vida en grandes y tranquilos hogares burgueses. De manera opuesta, creyendo que su relación con la burguesía se daba pasos más adelante, de forma extra-burgués, por el contrario, no estaban más que poseídos. Esta es la razón por la que a muchos les era imposible vivir en barrios pobres, ya que su atención hacia tales individuos, era hecha con ojos de burgués.

De esta manera reconocía y afirmaba siempre con una mitad de su ser y de su actividad, lo que con la otra mitad negaba y combatía. Educado con severidad y buenas costumbres en una casa culta de la burguesía, estaba siempre apegado con parte de su alma a los órdenes de este mundo, aun después de haberse individualizado hacía mucho tiempo por encima de toda medida posible en un ambiente burgués y de haberse liberado del contenido ideal y el credo de la burguesía (Hesse, 1973; 52).

Así, al igual que Harry Haller guiaban su camino hacia la tranquilidad y la comodidad, delimitándolo y encapsulándose en aquello, que de forma equivocada trataba de combatir. Desde la perspectiva de Hermann Hesse lo burgués, no es más que un estado intermedio entre lo irracional y lo totalmente racional, es decir siempre situado en medio de tales polos, debido a que la principal preocupación del burgués, está dada hacia la tranquilidad y supervivencia de su ser, convirtiéndose así en débil y vulnerable, siendo incapaz de moverse hacia lo divino o hacia lo propiamente irracional. Tras lo anterior, vemos la imposibilidad de los artistas a ser sujetos puros del conocimiento, dentro y fuera de la creación artística, sumiéndolos en dicha pugna entre lo racional y lo irracional, es decir, la intranquilidad que llamó Hesse: lobo estepario. Como se había hecho referencia líneas antes, el burgués común es débil y puede sucumbir de forma fácil ante cualquier problema, pero la durabilidad de la burguesía depende únicamente de aquellos lobos esteparios, los cuales a través de su conocimiento la fortalecen y engrandecen.

La inmensa mayoría de los intelectuales, la mayor parte de los artistas pertenecen a este tipo. Únicamente los más vigorosos de

ellos traspasan la atmosfera de la tierra burguesa y llegan al cosmos, todos los demás se resignan o transigen, desprecian la burguesía y pertenecen a ella sin embargo, la robustecen y glorifican, al tener que afirmarla para tener que seguir viviendo. Estas numerosas existencias no llegan a lo trágico, pero sí a un infortunio y una desventura muy considerables, en cuyo infierno han de conocerse y fructificar sus talentos (Hesse, 1973; 58).

De esta manera, aunque muchos como Harry crean estar situados más allá del mundo burgués, no podemos ver más que un profundo sometimiento, pues desde ella, los artistas extraen sentimentalismos como que; la pulcritud, la limpieza y el buen aroma le recuerdan a su madre y sus vivencias infantiles burguesas. De esta manera, los lobos esteparios se encuentran sujetos a esta, ya que una verdadera pugna contra la burguesía, los obligaría a un completo alejamiento de esta, cosa que les es imposible para un ser con un pensamiento medio burgués.

Con respecto a tal consideración, sólo aquellos que con verdadera fuerza de espíritu logran traspasar tal barrera, desprendiéndose del estado intermedio entre lo sublime y lo irracional es decir lo burgués, logran alcanzar el sujeto puro de conocimiento desde su más alta manifestación. Habría que decir también, que tal desprendimiento de dichos genios que traspasan tal barrera totalmente, nunca tuvieron reconocimiento alguno en vida, sino mucho tiempo después de su muerte. Debemos señalar aquí, que muchos de tales artistas que van más allá de tal mundo, mueren en extrema pobreza, cosa poco importante, debido a que su única preocupación, consistía en engrandecer su espíritu, viéndose más notoriamente la importancia de su arte, en lo que respecta alcanzar un estado sublime en su totalidad, cosa que no ocurre con aquellos lobos esteparios, los cuales no puede más que reafirmarla, ya que su preocupación no está dada totalmente en la creación artísticas, sino en aquella pugna entre genio y lobo, es decir entre lo pura mente racional frente a lo irracional. De esta manera dichos genios, sucumben en el mundo burgués, limitando en su totalidad la creación artística, ya que estos deben guiarla dependiendo de los intereses de este mundo, mas no en los

intereses geniales individuales, cuando logran ser sujetos puros de conocimiento. Para esto es necesario, que los genios dirijan su atención a su esencia interna, no para autodestruirse (como lo hacen los lobos esteparios), sino que, por el contrario, para comprenderse, dirigiendo su mirada hacia una nueva exaltación del yo; pasando así del estado intermedio inducido por la burguesía, a ser un sujeto puro de conocimiento, sin dolores ni angustias.

Hasta este punto, el tractact del lobo estepario ve necesario, dirigir la atención a dicha enfermedad a la que son sometidos los genios, con el fin de mostrar las falacias racionales de tales seres de posesión lobuna y así señalar el error de dichas creencias. Como sostuvimos en el capítulo anterior, la existencia del mundo, al ser sólo representación individual, más no colectiva, depende del pensamiento, debido a que por medio de las ideas, el hombre expresa y expone sus diversas representaciones, de esta manera, comprendemos el conocimiento como un conglomerado de conocimientos individuales. Un ejemplo para tal consideración, la señalamos cuando una gran cantidad de espectadores entran en relación con un objeto, por ejemplo: una silla. Sí después de tal interacción, se le pregunta a cada uno de los espectadores, qué es aquello que recuerda de la silla, sus respuestas no van a ser las mismas, por el contrario, su conocimiento dependerá de la afección entre sus sentidos y la silla. De ahí, que cuando se pregunte a cada uno de estos espectadores; su respuesta, no puede estar sometida más que a la individualidad de aquella relación. En Harry Haller ocurre de la misma manera, pues como hemos dicho; los intelectuales y artistas sometidos a la burguesía, han creído saber, que su ser está sometido en dos polos; uno racional y el otro irracional. Es por esto, que señalamos de vital importancia la denominación hecha por Harry de sus dos seres, debido a que a su carácter violento e instintivo la ha denominado: Lobo estepario. “Cuando digo “arriba” o “abajo”, ya es esto una afirmación que necesita explicarse, pues un arriba y un abajo no los hay más que en el pensamiento, en la abstracción. El mundo mismo no conoce ningún arriba ni abajo” (Hesse, 1973; 60).

Del mismo modo, Hesse como Schopenhauer consideran la importancia del pensamiento, en lo que respecta a la comprensión del mundo, pues sólo lo que se presenta en este, es decir en el mundo de las ideas, tiene carácter existente. Así, arriba y abajo, bueno y malo, irracional y racional sólo están presentes en el hombre; cosa que el mundo como tal no comprende. Es justo decir, que con relación a la representación individual, como producto de la burguesía, Harry ha creído estar poseído por un lobo estepario, sin si quiera preguntarse, en qué momento y de qué manera su ser fue poseído por este. Con respecto a su consideración, la representación (hasta ahora) que poseemos de Harry fuera del libro, será interpretada en la duplicidad que nos ha hecho creer de su ser, en lobo y hombre, pues esto lo ha extraído, de las contradicciones en las que se encuentra poseído su yo interior. Pero podemos ver tras la lectura, que en Harry no siempre se representan dos seres, pues la idea de reconciliación entre hombre y lobo (a veces señalada por Harry) no es más que una tercera representación de su ser interno, mientras que una cuarta, la podemos ver, cuando su ser es poseído por momentos en que no siente presente ni al hombre ni al lobo, y que por tanto ignora. Así, podemos ver, que es imposible comprender la posesión del yo en sólo dos estados, sino en miles, siempre de acuerdo a las circunstancias, pues como se ha aclarado; todos los estados del mundo son manifestaciones de la voluntad, y al ser el hombre la máxima objetivación de esta, el yo está sometido a la necesidad, incluso si esta es guiada en la exaltación del espíritu, pues aunque en la obra de arte el artista guía a la voluntad en la comprensión de sí misma, la construcción de las obras, siempre estarán en posesión de un yo diferente, siendo esto precisamente lo que las diferencia.

Pero en realidad ningún yo, ni siquiera el más ingenuo, es una unidad, sino un mundo altamente multiforme, un pequeño cielo de estrellas, un caos de formas, de gradaciones y de estados, de herencias y de posibilidades. Que cada uno individualmente se afane por tomar a este caos por una unidad y hable de su yo como si fuera un fenómeno simple, sólidamente conformado y delimitado claramente: esta ilusión natural a todo hombre (aún al

más elevado) parece ser una necesidad, una exigencia de la vida, lo mismo que el respirar y el comer (Hesse; 1973, 63).

Harry Haller está completamente consiente de esta división, siendo esta la razón por la que comprende que su ser interno está compuesto de lo divino y lo salvaje. El problema que se manifiesta en nuestro protagonista, se da, por su pensamiento burgués, el cual lo imposibilita a ver más allá de dicha duplicidad. Por dicho pensamiento, vemos que en la poesía, este problema ha sido discutido durante mucho tiempo; pues bien, para muchos intelectuales, el drama, se manifiesta como la forma más clara de ver las diversas manifestaciones del yo, mientras que por el contrario, otros afirman, que en los personajes poéticos, su yo, está compuesto únicamente por la unidad, debido a que todos los personajes tienen caracteres diferentes. De esta manera, según Hermann Hesse afirmar una unidad en el ser, es propinada por una estética débil y sin rigurosidad, cosa que los intelectuales geniales ven como un problema, ya que estos (los genios antiguos), en oposición a la estética de la antigüedad, concibieron al hombre, como una serie de muchos yo, cosa que vista bajo una estética superficial, sólo es una fantasía metafísica. Por esta razón, vemos que los artistas que pensaron ir más allá de dicha estética, son eternos y aún discutidos, pues dieron la posibilidad de ver al hombre como una multiplicidad. De esta manera los genios que han superado dichas barreras, ven como un error el tener que admitir a un hombre como una unidad, sino que, por el contrario, estos expresaron la multiplicidad del yo artístico, por ejemplo; en la creación poética, debido a que el artista expone la multiplicidad de su yo, en cada uno de sus personajes. De esta manera Harry vive engañado al considerar que en su ser está dividido en dos seres.

También nuestro lobo estepario cree firmemente llevar dentro de su pecho dos almas (lobo y hombre), y por ello se siente ya fuertemente oprimido. Y es que, claro, el pecho, el cuerpo no es nunca más que uno; pero las almas que viven dentro no son dos, ni cinco, sino innumerables; el hombre es una cebolla de cien telas, un tejido compuesto por muchos hilos (Hesse; 1973, 64).

En la duplicidad a la que nuestro protagonista ha llegado, este cree que comprende al ser humano, limitándolo, pues sólo lo ha podido dividir en dos. De esta manera, sin comprender las diversas manifestaciones de su yo interior, mete en el hombre, dichas manifestaciones que se encuentran fuera de lo humano, de la misma forma en que en el lobo le atribuye lo fiero e instintivo, sin darse cuenta, que tales estados se pueden presentar sin que el lobo esté presente. Así Harry Haller se engaña doblemente, impidiéndole una comprensión más acertada sobre lo que es en su totalidad el hombre. Si bien, el ideal de la antigüedad veía al hombre como un ser efímero, fueron sus artistas quienes deslegitimizaron tal apreciación, ya que en la creación artística lograron ir más allá del mundo sensible, es decir cerca del alma, comprendiendo en el mundo de las ideas, el más alto ideal metafísico, es decir, sus sabios, hallaron en el hombre un puente largo y escabroso entre el ser natural y espiritual. En Harry Haller, se puede resaltar más dicha apreciación, debido a que por un lado, su ser más íntimo lo impulsaba hacia la divinidad, mientras que su deseo lo impulsaba hacia atrás, no hacia la superación, sino al retorno a la madre, a lo primitivo, lejos de lo irracional, pues pensaba que una vida sin el pensamiento podría ser más sopórtale. De esta manera Harry luchaba sin tregua entre estos dos polos, los cuales no hacen más que atarlo, pues nuestro protagonista teme buscar dentro de sí a la inmortalidad, aun cuando sabe de la existencia de dicho tránsito, la teme completamente, siendo esta imposibilidad la que lo conduciéndose a tormentos mayores. Así por añadidura, Aunque Harry comprende más allá que la burguesía, la supremacía del alma frente al cuerpo, este no logra percibir que precisamente la voluntad de vivir, es el camino más seguro a la eternidad, pues es el saber vivir, en tanto comprender y lograr las mutaciones del yo, tránsito aunque doloroso, nos conduce directamente a la inmortalidad.

Quando adora a sus favoritos entre los inmortales, por ejemplo a Mozart, no lo mira en último término nunca sino con ojos de burgués, y tiende a explicarse doctoralmente la perfección de Mozart sólo por sus altos dotes de músico, en lugar de por la

grandeza de su abnegación, paciencia en el sufrimiento e independencia frente a los ideales de la burguesía, por su resignación para con aquel extremo aislamiento, parecido al del huerto de Getsemaní, que en torno del que sufre y del que está en trance de reencarnación enrarece toda la atmosfera burguesa hasta convertirla en helado éter cósmico (Hesse; 1973, 66-67).

Con relación a lo antes citado, vemos como el pensamiento burgués limita y induce en profundas depresiones a nuestro protagonista, imposibilitándolo en la comprensión de su ser interior, huyéndole a dicho tránsito doloroso, sin comprender, que dicha huida, lo inducen en muchas más profundas depresiones hasta su aniquilamiento. De esta manera, Harry vive engañado en el término intermedio, creyéndose unas veces hombre y otras lobo, asegurado de su duplicidad, no se ha tomado el atrevimiento de observar a un lobo original; el cual, al igual que el hombre, corporalmente es uno, pero su ser interior no es uno sino miles, pues la voluntad se manifiesta en este, sujetándolo en una multitud de afanes, estados y sufrimientos internos, haciéndolo totalmente incomprensible. Esta es la razón por la que en el hombre de ciencia, aunque crea estar por encima de todos los animales, su superioridad sólo se da en lo corpóreo, pues su yo interior siempre le resultará desconocido, por su complejidad. De esta manera, vemos que el camino del hombre no puede estar en término intermedio entre lo salvaje y lo divino, su superación no está enfocada en el retornar, sino en el seguir la marcha, soportando los sufrimientos como un súper-hombre, hasta lograr la comprensión de su existencia.

Hacia atrás no conduce, en suma, ninguna senda, ni hacia el lobo, ni hacia el niño. En el principio de las cosas no hay sencillez ni inocencia; todo lo creado, hasta lo que parece más simple, es ya culpable, es ya complejo), ha sido arrojado al sucio torbellino del desarrollo y no puede ya, no puede nunca más nadar contra la corriente. El camino hacia la inocencia, hacia lo increado, hacia Dios, no va para atrás, sino hacia adelante; no hacia el lobo o el niño, sino cada vez más hacia la culpa, cada vez más hondamente dentro de la encarnación humana (Hesse; 1973, 68

De esta manera vemos, que siendo el mundo dolor, sólo aquel que logra comprenderlo (como un estado propio de la corporeidad, al estar compuesto por el sistema nervioso), anteponiéndolo y superándolo, logra el verdadero ideal de hombre, debido a que tanto en la creación artística como en el mundo fenoménico, el genio logra representar y comprender tanto los estados internos como los externos, es decir; las manifestaciones de la voluntad. De esta manera, el tractado del lobo estepario, se presenta ante nosotros como una guía, con los pormenores que evitan la superación del genio, debido a sus errores teóricos, los cuales le muestran al mundo como una gran cantidad de insoportables sufrimientos, y cuya salida es el suicidio. De esta manera aunque Harry en el arte lograba experiencias geniales al ser sujeto puro de conocimiento, pues allí lograba exaltar su ser desde el sentido más elevado, no comprendía a dicho estado más como un calmante a sus sufrimientos, siendo esta la razón por la que al volver de la creación artística, se veía atacado por fuertes dolores, otorgados por el pensamiento burgués, el cual, en un punto intermedio entre la naturaleza y el alma, impedía que dirigiera su camino hacia la superación y fortalecimiento del yo, conduciéndolo ante la carencia de algo, a reafirmar más la necesidad de perecer por sus propias manos y así huir (Aunque de una forma cobarde) de su miserable vida. De esta manera, en el tractado del lobo estepario, se logran exaltar dos posibilidades, para llegar a comprender en su totalidad a su ser interior; en el primero se hace alusión a la posibilidad de que Harry se tropiece frente a dicho teatro de magia “sólo para locos”, como también cabe la posibilidad de que nuestro protagonista se encuentre en algún momento con alguno de los inmortales. En la presente investigación, debemos resaltar la segunda posibilidad, es decir el encuentro con Goethe uno de los inmortales (el cual será abordado sólo desde la interpretación de Hesse), pues en el teatro de magia que lleva el desenlace y fin de la historia, aunque ayudan a Harry a alejarse del sufrimiento, queda inmediatamente excluido del genio artístico, debido a que Harry comienza a habitar y a realizar cosas comunes, como bailar música Jazz, tener relaciones sexuales, viéndose su participación en lo vulgar, lo cual los genios excluyen de su vida, ya que su interés sólo está

enfocada en la creación artística, sin que le mundo le sea una cantidad de deseos por satisfacer, satisfacción que por ende sumerge a los hombres en profundos sufrimientos. Para señalar mejor la enfermedad de Harry vemos, que son sus problemas matrimoniales, seguido de la mirada extraña de sus vecinos, aquello que lo conduce a un apartamento solitario, debido a que, por falta de compañía este es conducido a fuertes depresiones. De esta manera, Harry afirmaba que experimentaba debido a la soledad y el sufrimiento una gran fortaleza de espíritu, de la misma forma en que su pensamiento era embargado negativamente, hasta tal punto de pensar que si vida no tenía camino alguno y que no valía la pena vivir tantos sufrimiento sin obtener alguna recompensa. En este punto, vemos que Harry comprendía los grandes sufrimientos a los que se enfrentaron y soportaron los inmortales, pero tales acciones, no podía más que enjuiciarlas con ojos de burgués, pues en su alma lo atacaba el terror y la angustia que le traería entregarse y superar el sufrimiento de la forma en que lo hicieron los inmortales, prefiriendo en ultimo termino el suicidio.

Luego de leer y de tener en sus pensamientos, el tractact del lobo estepario, Harry decide salir nuevamente en busca de aquel hombre que le hizo posible entrar en contacto con dicho librito, con el fin de saber, cuándo se llevaría dicha velada, sólo para locos. Pero su búsqueda fue en vano, y lo único que pudo hallar fue un funeral, en donde nuestro protagonista no pudo ver más que hipocresía para con el muerto, pues sobre el rostro de los asistentes no podía más que ver apariencia de tristeza; debido a que para nadie era importante el muerto, tanto como la idea de verse reflejado en este. Toda esta hipocresía exacerbaba a nuestro protagonista, el cual no hacía más que pensar cómo se desarrollaría su funeral y si en realidad este era importante para alguien. De esta manera vemos en Harry la preocupación por falta de afecto, pues de forma natural, el hombre necesita compañía y cariño, cosa que falta para los intelectuales que se adentran en la creación artística y que es poco importante, para los genios como los inmortales, quienes traspasan todas las barreras sentimentales, por medio del conocimiento y

que no prestan importancia a lo socialmente burgués. Luego de finalizar dicho funeral, Harry logra ver en uno de los empleados del cementerio a aquel hombre, buscado con tanto afán por nuestro protagonista. Un rasgo importante para mostrar la soledad en Harry la vemos, en el momento en que se sitúa en frente de dicho hombre, e intenta preguntarle sobre el teatro. Nuestro hombre trata de mostrar ademanes con gestos, como si el secreto del teatro de magia fuese sólo de los dos, pero a Harry se le han olvidados los gestos, debido a su falta de relación, el cual, según este, dicho hombre no pudo ver más que malos gestos, siendo esta la razón por la que lo envía a un bar llamado “El águila negra”.

Justo después del funeral, se presenta para nosotros el desenlace de la historia, debido a que sus fuertes impulsos negativos, lo hacen tropezar con los inmortales. Pero para que estos estados se manifiesten en absoluto es necesario resaltar el encuentro con un antiguo profesor amigo suyo, a quien hace mucho no veía y que por ende lo invitó a cenar a su casa junto a su esposa. Harry afirma creer nuevamente la pugna entre el lobo y el hombre, pues el poco de afecto proporcionado por el profesor, le proporcionaba alegría, la cual era enjuiciada por su parte lobuna, señalándole lo ridículo de su actuar, ante la menor base de cariño. De esta manera transcurre el día en dicha pugna, pensando en la hipocresía del entierro y el verse reflejado dicha hipocresía al ir a cenar junto a dicho profesor y fingir que poseía una vida agradable como la de este.

Al llegar la noche, y entra a la casa de su cita, Harry con sus manos se aferra una foto de Goethe la cual fue, lo primero que se apareció en frente. Aquí el poeta posaba como un ser tranquilo y lleno de fortaleza espiritual, por ningún lado se veía atormentado y pesimista, como sí lo representaba Harry, pero que sólo era una representación, diferente de lo que el pintor creía de él. Así se iba incrementando cada vez más su pesimismo, pues para complementar, el profesor comienza a lanzar injurias contra uno de sus ensayos publicados en el periódico, señalándolo de ser un ciudadano sin patria, pero sin saber que Harry lo había

escrito. Su dolor no sólo se manifestaba interiormente, sino que exteriormente la gota lo poseía con fuertes dolores. Justo después de la comida, y ante el tormento de estar ahí sin quererlo, este comienza a lanzar injurias hacia la imagen de Goethe, argumentando que el poeta no podía más que representarse dolorosamente. Ante esto, la mujer del profesor se retira tristemente, pidiendo disculpas por su forma de comportarse se retira de dicho lugar, dispuesto a sucumbir por sus propias manos. Pero la idea de morir lo atormentaba en absoluto, evitando de todas las formas la llegada a su casa, en donde se llevaría a cabo el acto final. Por esta razón, decide tomar unos cuantos tragos en algunos bares, mientras su cuerpo experimentaba una sobreexcitación producida por el temor. Por el contrario en su interior, el lobo le decía que si hoy no ponía fin a su vida, mañana estaría poseído por fuertes sufrimientos, y que sería mejor sucumbir hoy que mañana. Así ante este temor, logra llegar al bar llamado “El águila negra” en donde todo estaba poseído por la algarabía de la fiesta. Allí logra encontrarse con Armanda quien le enjuicia su comportamiento como una tontería, en especial con el inconveniente la imagen de Goethe.

Resulta que Goethe se murió hace cien años y Harry lo quiere mucho y se ha hecho una maravillosa idea de él y del aspecto que tendría, y a esto tiene Harry perfecto derecho, ¿no es eso? Pero el pintor, que también siente su entusiasmo por Goethe y se ha forjado de él una imagen, ese no tiene derecho, y el profesor tampoco; y en realidad nadie, porque eso no le gusta a Harry, no lo tolera, porque tiene que vociferar y echar a correr. Si fuese prudente se reiría sencillamente del pintor y del profesor (Hesse; 1973, 96).

Desde esta perspectiva, comprendemos la idea de la representación individual hecha por Schopenhauer, mostrando cómo lo verdadero depende de dicha representación individual, y vemos a Harry sometido, por un carácter no propio de un ser genial, sino que es lo fiero quien lo posee evitando una comprensión más razonable de las cosas. Así vemos en Armanda un ser totalmente intelectual que sufría igual que Harry, por andar preocupado por cosas importantes, pero no por

las cosas más sencillas de la vida. Por esta razón no nos basaremos en Armanda, sus amigos y su teatro de magia, porque de lo que nos queremos ocupar es de las cosas difíciles e importantes, sin que el artista tenga necesidad de sufrir por ello. De esta manera Armanda le dice a Harry que no vuelva a su casa sino que duerma un poco, para que así pueda tranquilizarse, lo cual hace efectivamente.

En medio del sueño, Harry oye anunciar a un hombre importante, es el milenario poeta Goethe, y nuestro protagonista aún sin entenderlo, se encuentra allí como corresponsal de una revista, cosa que le es desagradable por su desapego con lo social, más específicamente con empleo alguno. Mientras todo esto transcurría, un pequeño escorpión lo incomodaba, pero no podía verlo más que como un bonito presagio, aun cuando este comprendía que dicho animal podría ser peligroso. La incertidumbre del escorpión pasó a un segundo plano, cuando estuvo dispuesta la puerta, para que Harry Haller siguiera a realizar la entrevista. Aunque muerto, Goethe estaba envuelto por la inmortalidad, pues aún daba de qué hablar y discutir incluso después de haberse destruido su cuerpo. Al ver el lobo estepario a Goethe, no puede más que echarle en cara su inconformismo con los inmortales y mucho más con aquello por lo que se afanaron en vida. De esta manera Harry lleno de enojo, le reclama por su insinceridad y más por su vanidad como poeta; Si bien, aunque este tuviese resentimiento, no podía más que verlo de forma sublime, pensando en cómo los versos más hermosos que había leído de este hubiesen salido de aquel hombrecillo. Si bien, Harry no podría callarse debido a que veía en este un fingidor, pues el poeta en vida había conocido la soledad, el apartamiento, los estados sublimes más fuerte, y así mismo las caídas dolorosas de dicho estado, también el poeta conocía los abismos y la incertidumbre humana, pues la vida parecía más efímera que eterna, sin nada grandioso, ni espiritual. Y aunque su vida hubiese estado poseído de fuertes dolores, Goethe parecía no verse afectado por estos, al contrario predicada optimismo y fortaleza, a todos aquellos que agobiados y sufrientes trataban de adentrarse sin recompensa alguna en lo espiritual. A tales acusaciones Goethe le pregunta:

¿Entonces la flauta encantada de Mozart le tiene que ser a usted sin duda profundamente desagradable?

Y antes de que yo pudiera protestar, continuó:

-La flauta encantada representa a la vida como un canto delicioso, ensalza nuestros sentimientos, que son perecederos, como algo eterno y divino no está de acuerdo ni con el señor de Kleist ni con el señor Beethoven, sino que precisa optimismo y fe (Hesse; 1973, 101).

De esta manera vemos, como Goethe comprende la creación artística, no como una expresión de sufrimiento sobre el mundo, sino como una posibilidad de grandeza y eternidad, en donde tan sólo un hombre, frente a un momento sencillo, puede representarnos lo metafísico del mundo, un ver más allá de un simple estado físico, y representar con este a la voluntad, siendo la perdurabilidad y la oposición al sufrimiento, aquello que nos conduce a lo eterno y que es manifiesto en la creación artística. De esta manera, Goethe Argumenta que su perdurabilidad hasta los ochenta y dos años, fue debido a un impulso, que frente a él, la muerte se le presentaba misteriosa y no podía más que dirigirse a ella con miedo. Pero fue justamente dicho miedo e incertidumbre, lo que lo obligó a quedarse en el mundo, soportando todo, hasta lo insoportable, pues según él, la durabilidad frente a la muerte es lo que ha ensalzado y fortalecido a grandes hombres y fue dicha oposición la que lo llevó a escribir sus mejores creaciones. Cosa que no se representa en Mozart sino en cierta parte, pues el dolor, la soledad, y la enfermedad lo condujeron a la muerte, impidieron un mayor perfeccionamiento en su arte y con esto el conocimiento que se presenta más allá de todo sufrimiento. Así se dirigía el poeta frente a Harry, señalándole que daba lo mismo morir de viejo que de joven. Afirmando que la vida no había que tomarla tan en serio, como sí la veían todos los lobos esteparios, que había que mirarla como un juego divertido, el cual en cualquier momento debe acabar, como todos los juegos.

Hijo mío, tomas demasiado en serio al viejo Goethe. A los viejos, que ya se han muerto, no se les puede tomar en serio, eso sería no hacerles justicia. A nosotros los inmortales no nos gusta que se nos tome en serio, nos gusta la broma. La seriedad, joven, es cosa

del tiempo; se produce, esto por lo menos quiero revelártelo, se produce por una hiperestimación del tiempo. También yo estimé demasiado en mis días el valor del tiempo, por eso quería llegar a los cien años (Hesse; 1973, 102).

De esta manera Goethe le reclama a Harry que no se crea para sí, los problemas de los inmortales, que en caso son totalmente distintos a los del lector, aunque en ellos se vea parecido alguno. Pues lo verdaderamente importante para él, debía ser la creación artística, sin dolor, ya que en la eternidad, cuando se logra ser un total sujeto puro de conocimiento el mundo y la muerte, sólo pueden ser vistos como una broma, más no como una obligación a la cual hay que sucumbir, sin extraer nada a cambio. Mientras pronunciaba tales palabras, Goethe bailaba perfectamente y reía. Ante esto, nuevamente hacía la aparición dicho escorpión quien para Harry podría ser Molly con su hermosa música, a lo que Goethe se reía, mostrándole una pequeña y hermosa pierna de mujer, la cual trató de agarrar, pero que por sus impulsivos movimientos, creyó ser el escorpión que lo atacaría, y que provocaba inquietud para Harry entre la lucha por el deseo y el temor.

De esta manera interpretamos al escorpión con la vida y la inmortalidad, pues la vida para todos los hombres es guiada por el deseo y el temor, pero sólo quien logra traspasar dicha barrera puede llegar a lograr llegar al punto más alto donde se posaron los inmortales, sin pensamiento ni sentimientos burgueses o irracionales, sino totalmente racionales, entregándose a la creación artística, con todo su potencial sin nada que pueda interrumpirlos, más que la broma.

Otro ejemplo de genialidad artística, la observamos en el pintor Vicent Van Gogh, por lo que en primera medida nos basaremos en la película estadounidense hecha hacia 1956 dirigida por Vicente Minnelli titulada: *El loco de pelo rojo* con el fin de mostrar cómo este también cumple las características de genio Schopenhaueriano, puesto que, renunciando a su personalidad, vida social y

necesidades humanas, por medio de la creación artística, logrando ser sujeto puro de conocimiento, pero que, cuando cae en el mundo fenoménico, no es más que atacado por profundas depresiones, las cuales, cada vez más toma posesión de él, hasta que de forma precipitada lo conducen hacia el suicidio, al comprenderse falto de algo en su vida, la cual consideró llena de fracasos, y que por ende escabulló en el mundo de las ideas, pues el presente le era profundamente doloroso, proyectándose de forma precipitada hacia la incertidumbre del futuro. De esta manera, en ese constante huir, trata de reproducir (a través de su frágil sensibilidad) aquello que se manifestaba en el mundo incomprensible a los sentidos y que le era para él, como para los demás hombres espantosamente enigmático. En segunda medida, utilizaremos la película japonesa, financiada en Estados Unidos hacia 1990 titulada *Los sueños* dirigida por Akira Kurosawa, basados en el sueño titulado *Los cuervos* con el fin de mostrar con mayor claridad, la forma en que el espectador al entrar en contacto con la obra artística, logra ser extraído fuera del mundo fenoménico, a las ideas, alcanzando una unión entre espectador y sensibilidad artística, comprendiendo a través de la obra de arte aquello que el artista pretendía representar y que (en contacto con la obra) logran mover nuestro ser interior, es decir la voluntad.

Al comienzo de la primera película, vemos a Vicent Van Gogh (interpretado por Kirk Duglas) preocupado, en hacer con su vida un aporte a la humanidad, a lo que a sus 26 años, de forma positiva, se enlista en la iglesia, con el fin de ayudar a los más desdichados. El problema se manifestaba, debido su facilidad para distraerse, ya que le era imposible mantener un discurso fluido, olvidando muy fácil aquello que antes había dicho, siendo entre muchos más inconvenientes, incapaz de recitar sermón alguno. Por dichas condiciones los altos mandos de la iglesia, deciden enviarlo a un pueblo minero, en donde no observa por ninguna parte las huellas de Dios, pues sus habitantes se encontraban plagados de dolores y desdichas. Por esta razón, Vicent se desprende de la iglesia, al observarla llena de burgueses sin aportar nada a este mísero pueblo. Así abandona todo ideal

religioso y burgués, introduciéndose en el arduo y peligroso trabajo de la mina, colocándose en igualdad de condiciones frente a sus habitantes, vive en una choza miserable y olvidada. En este lugar, Van Gogh se interesó en representar por medio del dibujo, a los habitantes de este pueblo, en sus quehaceres miserables. En este lugar rompe toda relación con el mundo exterior, enfrentándose a fuertes dolores espirituales, como también a delirantes enfermedades. Pero la vida de nuestro protagonista da un giro drástico, gracias al pronto apoyo de su hermano menor, Theo quien promete nunca abandonarlo, y que debido a la gran cantidad de dinero que este posee, nuestro protagonista queda dispuesto para la creación artística.

Por lo anterior, es recibido en casa de su familia, donde, bajo la tranquilidad del campo y los cuidados burgueses, Vicent se dedica por tiempo completo a la representación de las ideas por medio del dibujo, mejorando por su arduo trabajo la técnica del arte. Así, cada vez más se va introduciendo en su sujeto puro de conocimiento, debido a que su representación va dirigida a todo lo que ve en el mundo fenoménico, introduciéndose en la reproducción de todo aquello que le era impresionante. Es así como dirigía su atención a las personas del común, más específicamente a las mujeres y a los hombres en sus labores del campo, los trigales, la tierra labrada, los cielos, las prostitutas, los bares, etc. considerando que en estos encontraba motivos difíciles de explicar, pero que se representaban en él de manera hermosa, afirmando que valía la pena dedicar toda su vida en la expresión de aquello inexplicable que se encontraba dentro de dichas circunstancias. En esta creación, Vicent se adentraba cada vez más en el mundo de las ideas, hasta tal punto, que pintando, perdía la noción de tiempo, por hallarse siempre fuera del mundo corpóreo.

Uno de los principales problemas que atormentaron a Van Gogh, fue su desesperada necesidad por compañía amorosa, acto que se encuentra en la naturaleza de todos los hombres, al estar sujetos a los deseos de la voluntad, es

decir; la reproducción. Por esta razón vemos en la película, cómo al estar sumergido en la creación artística, pierde contacto con su familia, pero ante la aparición de su amada prima Cornelia Adriana Vos- Stricker (Keel) decide hacerse presente en la cena junto a sus familiares. Allí Vicent trata de forma desesperada, manifestar lo mucho que le interesa su prima, quien no hace más que eludir sus palabras, ignorándolo de forma abrupta, sin importar las suplicas de este, quien le señala encontrarse fuertemente enfermo del alma y que como todos los hombres necesita amor. Por este motivo, Van Gogh le propone matrimonio a su prima, quien asustada se niega volver a verlo. Tras esto y debido a las fuertes discusiones familiares, vemos cómo este escapa de su dolorosa realidad, introduciéndose en la representación artística, hasta tal punto de pasar en claro muchas noches. De esta manera, tras la representación de las ideas de aquello incomprendible, va adquiriendo una gran destreza para observar y medir, perfeccionando así la técnica del arte, representando por medio de su frágil sensibilidad, sus estados emocionales los cuales se manifiestan claramente en sus obras. Pero vemos que a Vicent no sólo le preocupa la técnica del arte, sino que también le es de gran preocupación la estética, la historia de los hombres, la literatura y la poesía en donde se enfatiza en representar los comportamientos y sentimientos humanos.

Retornando al desprecio por parte de su prima, un suceso importante lo observamos, cuando desesperado va al aseo de su prima Keel a quien busca en casa de sus padres con el fin de conseguir hablar con ella. Allí los tíos de Vicent lo señalan no apto para su hija, ya que este no posee ingresos económicos, para conformar un hogar, al estar alejado de todo ideal burgués. Pero nuestro protagonista le señala que el desprecio de su prima, unido a su soledad, le era profundamente doloroso. De esta manera, su tío le señala de tonto, al echarse a perder por una simple decepción amorosa. Por esta razón Vicent le recrimina a su tío que él no sabe lo que es el dolor y mucho menos ha sentido todos los dolores a los que se ha enfrentado nuestro protagonista. Por lo que, sobre un candelabro

encendido, quema su mano con el fin de señalar cómo el dolor físico no era tan espantoso cómo sí lo era su dolor espiritual. Así, atormentado, acude a bares y tabernas frecuentadas por hombres comunes (de la misma forma que lo hace Harry Haller), en donde se entrega a la bebida, para así escapar de su dolorosa realidad. En uno de los tantos lugares que frecuenta, este conoce a una prostituta, igual de atormentada que él, a quien por compasión, decide llevarse a vivir. A partir de aquí, Van Gogh comienza a conformar una familia, creyendo así su vida totalmente completa, mientras va experimentando una nueva exploración artística, la cual lo va absorbiendo cada vez más fuera de la realidad. Dicha exploración es dada gracias a uno de los consejos de su madre, quien está preocupada, porque en el arte, su hijo no encuentre más que fracasos, como en sus anteriores ocupaciones. Así, aconseja que visite a su primo, un renombrado pintor, para que este observe su obra y la califique. Pero dicho consejo fue rechazado en una primera medida, debido a la consideración, de que su obra no estaba en condiciones de ser mostrada.

Luego de un arduo trabajo y tras la tranquilidad de su deseo satisfecho al estar dentro de una familia, acude a visitar a su primo Mauve, quien asombrado de su talento, le señala su gran destreza para el dibujo, como también sus faltas, entregando modelos para practicar, incitándolo a comenzar una nueva exploración en el pincel y la mezcla de colores, dirigiendo sus enfoques hacia la corriente artística que más le era de su interés, atraído como él decía; a todo aquello que le causa impresión, viéndose, una gran promesa el cual se manifiesta, en su arduo trabajo, por pulir y perfeccionar, la técnica del arte. De esta manera, luego de transcurrir el tiempo, el cual no nota por estar absorbido en la creación artística (debido a que este era su único interés), deja a un lado a su esposa y a su hijo, perdiendo toda relación con estos, a quienes sólo utiliza como modelos. Aquí vemos, cómo su creencia sobre felicidad, no era más que un deseo a satisfacer y que luego satisfecho, sigue introducido en la incertidumbre de no comprender aquello que falta en su vida. Por esta y por muchas más razones, surgen una gran

cantidad de inconvenientes con su esposa, debido, a que todos los ingresos económicos enviados por Theo son utilizados por Vicent para comprar sus materiales, olvidando todas las necesidades que requiere una familia. Así, su esposa decide abandonarlo, al señalarlo de loco y descuidado, por no interesarse en ganar dinero para vivir bien. Luego de la muerte del padre y frente al abandono de su esposa, vemos que en Vicent dichos sucesos pasan muy rápido desapercibido, siendo el mundo de las ideas y la representación artística, lo único importante para él, pues de forma necesaria, ve en la tranquilidad de su país, un sitio en donde puede lograr trasgredir su creación artística, por lo que rechaza la propuesta de Theo de ir a vivir a París y allí relacionarse con otros pintores. Pero debemos señalar, que la sublimidad Van Gogh a diferencia de los antiguos, no los ve en los héroes mitológicos, sino en aquellos personajes que se manifiestan en el común; los arduos trabajos de los campesinos, a quienes representa días enteros en sus labores, mientras en las noches los vigila en la tranquilidad de sus hogares. De esta manera, su esfuerzo empieza a dirigir su investigación a los gestos y expresiones de estos hombres y mujeres, quienes conocen muy bien la fatiga por el trabajo, y que creemos, representa, la conexión entre el trabajo y el mundo, lejos de la civilización, es decir; un estado más primitivo. Dicha representación, la notamos claramente en el cuadro titulado: *Los comedores de patatas* los cuales en medio de tonalidades oscuras representa a hombres y mujeres a la luz de una farola comiendo papas, las cuales han trabajado y ahora devoran con las mismas manos sucias y callosas y que para Vicent representa algo natural y que el hombre “civilizado” a olvidado por completo.

En medio de su arduo trabajo, el pueblo cuestiona la cordura de Vicent, debido a su extraño comportamiento, por esta razón Vicent visita a su hermano en París, en donde es recibido por este con mucho cariño. Allí, nuestro protagonista asiste a exposiciones impresionistas, las cuales le resultan muy interesantes, debido a que en ellas veía la importante necesidad de representar el color, tal y como lo muestran los sentidos, forma artística, que para la época era considerada como

vulgar y sin sentido. En su estadía por París, Vicent conoce a otro pintor importante, Pissarro uno de los fundadores del impresionismo, quien aconseja a nuestro protagonista; señalándole; que lo importante de la técnica impresionista, consistía en por medio de la luz, captar todo sin timidez, pues lo importante es representar todo aquello que se manifiesta a los sentidos en una primera impresión. De esta manera Pissarro le manifiesta que el impresionismo surge, debido a que la aplicación de los colores era realizado por medio de métodos científicos, olvidando lo sublime en el arte. Por esta razón, este prefiere utilizar su genialidad, con el fin de sobreponerla frente a método alguno.

Otro problema por el que vivió atormentado Vicent se manifiesta, en su imposibilidad para vender obra alguna, por esta razón también acude a la bebida, muchas veces tropezando con algunos pintores, con los cuales tiene fuertes discusiones, por la forma en que estos aplican los colores. Por esta razón, su hermano aconsejaba a Vicent que no debía preocuparse por su imposibilidad para vender obra alguna, o por lo que otros pensarán de su obra, por el contrario, su interés sólo debía estar enfocado en lograr una completa representación sublime. En uno de estos bares, tropieza con un pintor llamado Paul Guagin, quien se interesa por la obras de Vicent, ya que considera que estas son buenas e interesantes. A partir de aquí, estos pintores se vuelven muy buenos amigos, aconsejando a Vicent, los pormenores que trae una familia, ya que estos imposibilitan trabajar en paz en la creación artística, sin importar que luego surjan las inquietudes, de si este desprendimiento y por ende sacrificio, valían la pena. Luego de pasar un tiempo en París, decide viajar a Arles, al considerar, que allí logrará una experiencia mucho más cercana con los colores vivos y puros. En medio de la constante lucha que tiene consigo mismo, observamos en Van Gogh un ser maravilloso, sensible y con un extraordinario talento, los cuales se manifiestan en la pasión y la fuerza que se representa en sus obras. Pero Vicent comprende muy claramente que su necesidad por representar, eso que se manifiesta en el mundo pero que es incomprensible a los sentidos y que es

profundamente doloroso, puede conducirlo, tanto a una completa captación de aquello que busca incansablemente, como también puede introducirlo en profundas depresiones que lo pueden llevar al suicidio. En su estadía en Arles conoce a Roullin, quien se hace amigo de Van Gogh, ayudándolo a conseguir; desde una casa amplia en donde poder trabajar, sin que nadie pueda molestarlo, hasta cualquier cosa que nuestro protagonista pueda necesitar. En dicha ciudad, este queda totalmente absorbido en la creación artística, representando sin límites o reglas algunas, penetrando en soledad intensamente en el mundo de las ideas, mientras sus obras cada vez más van tomando una vida increíble unida a una extraordinaria potencia, pues el pincel empieza a tornarse parte de él. Justo después de terminar el verano, los fuertes vientos le imposibilitan a Vicent pintar al aire libre, introduciéndose en su casa, volviéndose cada vez más insociable al no dejar de representar. Por esta razón, tras la imposibilidad de pintar en el día, comienza a pintar de noche, introduciéndose en el mundo de las ideas, hasta tal punto de que con una gran claridad, allí las pinturas se le presentaban como ensueños, las cuales eran inevitables de representar. En una de sus pinturas nocturnas, Vicent se presenta en la ciudad con un sombrero que llevaba sobre sí velas encendidas, comenzando a ser señalado por los habitantes de este lugar, como un hombre locamente peligroso.

Un personaje importante en la vida de Van Gogh, como ya lo señalamos antes, era su hermano Theo quien siempre estuvo unido tanto cariñosamente como económicamente a su hermano, por lo que al comprometerse en matrimonio, sospechaba que al enterarse Vicent caería en fuertes dolores, cosa que efectivamente se da, por lo que decide ir a buscar al amigo pintor de Vicent, Paul Gaugin para que haga compañía a su atormentado hermano. Cómo también hemos mencionado, una de las principales compañías de Van Gogh al estar en el mundo fenoménico, la representamos en su adicción a la bebida, por lo que (al igual que Harry Haller) este se interesa en representar las tabernas frecuentadas, en donde cada uno de sus personajes está sumido en un sinfín de dolores y

preocupaciones, es decir manifestaciones de la voluntad. Esta es la finalidad por la que Van Gogh representa el café nocturno al que frecuenta en Arles tanto interior como exteriormente. En este cuadro interior, vemos una superioridad en los colores verdes y rojos, los cuales le dan mucha soberanía a la taberna, que representamos con la locura, las prostitutas, todas las miles de depravaciones, asesinato y los miles problemas que acosan internamente a los hombres y que por ende acuden a dichos recintos tanto para olvidar, como para agravar venganzas y sin sabores.

Tras la petición de Theo, el amigo pintor de Vicent llega a Arles, acomodándose en su casa, la cual está en completo desorden, por lo cual Gaugin le recrimina obligándolo a ordenar su casa, como también a lavar sus utensilios de trabajo. De esta manera interpretamos a Vicent como un ser genial, debido a que todo el mundo objetivo le es poco importante para él, y su desorden físico, no es más que una manifestación de su desorden mental, el cual pretende ver y aclarar en la obra de arte. Por esta razón, vemos una notable diferencia entre los dos artistas, la cual en la película se manifiesta más claramente, cuando juntos se adentran en un burdel, ya que mientras Vicent traga sus sentimientos, pasiones y dolores, Gaugin se manifiesta como un ser que libera sus pasiones, como se observa en la pelea de aquel bar. De esta manera, vemos a dos hombres totalmente opuestos, diferencia que se nota en sus pinturas, por lo que estos dos personajes siempre están una constante discusión artística que cada vez se incrementa más. Una discusión fundamental, se manifiesta de la misma forma que se presenta en Harry Haller frente al retrato de Goethe, debido a que Gaugin al señalarle en uno de sus cuadros, otra perspectiva diferente a la de Vicent, la cual lo pone de muy mal humor, a lo que su amigo pintor le reclama; que es así como este ve, siente y representa su obra. De esta manera Gaugin decide marcharse de la casa ya que de no ser así pueden causarse daño. Por esta razón, al ver que la decisión ya estaba tomada por su amigo, Van Gogh pide perdón, rogándole que no lo abandone, ya que como todos los hombres este no puede vivir sin afectos. Pero

Gauguin le señala que él ha aprendido a vivir sin afectos, ya que para ser artista debió sufrir muchos trabajos, soportando increíbles soledades, cosa que es contraria a Vicent ya que económicamente su hermano lo ha patrocinado. De esta manera, iracundo Vicent le lanza una copa sobre su amigo, quien abandona la casa para que ninguno de los dos sufra daño alguno. De esta manera Van Gogh es atacado por fuertes sufrimientos lo cual (de la misma forma que Harry) acude a su navaja de afeitar, con la que se corta la oreja.

Por todo y lo anterior, nuestro protagonista pide a su hermano que lo interne en un manicomio ya que quizá no pueda soportar otro estado como el anterior, mientras el pueblo lo señala y se burlan de este ser locamente peligroso. Pero Van Gogh no acepta la oferta de su hermano, quien le pide vivir en su casa junto a su familia, ya que se encuentra atormentado por fuertes dolores y temores, por lo que puede ser peligroso tanto para él como para su hijo. Ya interno en el manicomio, pinta de una forma desesperada, debido a que presiente el fin de su vida, viendo en el mundo de las ideas, una única medicina de aquello que lo atormenta. Luego de que los doctores notan un buen estado de salud, nuestro protagonista es dado de alta del manicomio, introduciéndose en la ciudad, la cual se encuentra en una completa algarabía, lo cual lo enferma y poseído por un fuerte sentimiento pinta *Campo de trigo con cuervos volando* intensificando el color negro en el cielo, para justo después de terminado se dispara, quedando vivo por un par de días, mientras agonizando, pide a su hermano Theo volver a un estado más primitivo, su lugar de nacimiento, como quizá también el retorno a la madre, hasta que muere en manos de su querido hermano. De esta manera señalamos cómo el tormento de nuestro protagonista se debe a las necesidades propias de la voluntad, las cuales escabulló en la creación artística, ya que precisamente en a través de su frágil sensibilidad pretendía captar eso que tanto para él, como para los demás hombres, le era profundamente doloroso.

Ya expuesta, las características del genio Schopenhaueriano como segundo espejo del mundo y su imposibilidad de escapar del sufrimiento, por estar en el mundo fenoménico sujeto a la voluntad. Nos dirigiremos al sueño *los cuervos* de Akira Kurosawa para así representar la forma en que el espectador, con interés en el arte, logra salir del mundo fenoménico, a las ideas, comprendiendo los sentimientos, pensamientos e ideas que el artista pretendía representar las cuales logran mover su ser interior, es decir la voluntad.

Al comienzo de la escena se representa a un espectador, también artista, contemplando rápidamente cada una de las obras de Vicent Van Gogh hasta que se posa frente a la pintura: *El puente de Langlois con lavanderas* fundiéndose con esta obra, pues vemos, que aquello que llega al espectador se encuentra fuera del mundo fenoménico, trasladándolo a la idea del objeto mismo. Allí, sobre este puente deteriorado y solitario, bajo un grupo de lavanderas, vemos una completa armonía entre colores rojos, celestes, amarillos, naranjas. Otorgándole a dicha obra un aspecto algo melancólico. Por el contrario, vemos que los colores de quien interactúa con la obra, son ajenos a la obra misma. Allí al preguntar por Vicent a las lavanderas y al recibir las noticias de dichas mujeres sobre la locura de Van Gogh, vemos que el primer recorrido que este personaje hace se da dentro de los cuadros que se representan entre pasajes reales, hasta que en un plano general se logra ver a Vicent pequeño ante la superioridad del mundo que le rodea, pero que al ser un hombre preocupado por captar las ideas de la voluntad, por medio de su razón y su sensibilidad, lo posan eterno e inmutable. De esta manera, al estar el espectador frente a nuestro protagonista, no lo vemos más que perdido en la creación, el cual sin una oreja, presiente el poco tiempo de vida, por lo que afirma, debe trabajar como una locomotora, por lo que no puede perder el tiempo hablando con alguien, a lo que recoge sus cosas y se marcha, pues para él, es el sol quien le obliga a trabajar fuertemente, debido a que ante su presencia, puede captar al aire libre los colores puros tal y como se nos representa a los sentidos en una primera impresión.

De esta manera Vicent se marcha, a lo que quien contempla, decide seguirlo, introduciéndose en los cuadros irreal, siendo estáticos pues sólo quien logra ser movido es este que interactúa con la obra. Luego de terminar su camino por lo irreal, al posarse en el cuadro *los cuervos*, logra ver a Vicent acercándose al final del camino, mientras todos los cuervos comienzan a aparecer alborotados, oscureciéndose el cielo, representándose en una completa conexión, el color de los cuervos, el amarillo del trigal y la oscuridad del cielo. Debemos señalar, que Vicent siempre señala la importancia de fundirse con toda belleza natural, debido a que pretende alcanzar en esta la esencia por medio de las ideas.

Saliéndonos un poco de la película de Akira Kurosawa queremos enfatizar en una obra llamada: *La noche estrellada* debido en que en esta vemos un suceso que caracteriza la genialidad en Van Gogh ya que luego de un arduo trabajo de observación y estudio sobre el color, a plena luz del día dentro del sanatorio, justo meses antes de su muerte, pinta dicho cuadro, el cual en el mundo de las ideas se le presenta con una gran claridad y que en la pincelada vemos mucha potencia, pues efectivamente se eleva y se posa en lo sublime, un cuadro lleno de sensaciones que manifiestan su ser interior y en el cual es inevitable extraer grandes cantidades de sentimientos. Esta es la razón, por la que Akira culmina su sueño justo en el momento en el que el espectador vuelve a la realidad y ante esa gran cantidad de sensaciones adquiridas e inexplicables, no puede más que quitarse el sombrero.

Ya para finalizar, tanto en Harry Haller como en Vicent Van Gogh encontramos todas las características del genio artístico Schopenhaueriano, ya que ante la incomprensión y dolor del mundo, escapaban de él, introduciéndose en la creación artística, es decir el mundo de las ideas, con el fin de captar, por medio de su frágil sensibilidad, las ideas de aquello a lo que necesariamente depende el mundo, es decir, la voluntad. Pero debe afirmarse que aunque logran captar las ideas del mundo, siendo sujetos puros de conocimiento, por sólo unos momentos, tal

comprensión no les es posible en absoluto, debido a que en el mundo fenoménico dirigen su vida por medio de la razón, dejando su ser intuitivo sólo para la creación artística. Con relación a esto, nos es necesario acudir a la filosofía de Schopenhauer, con el fin de comprender los motivos de sus sufrimientos, para así señalarlos, corregirlos, y lograr encaminar al genio artístico, por medio de su ser metafísico, hacia la comprensión del más alto ideal de hombre, el cual se posa incorruptible, tanto en las manifestaciones violentas del mundo fenoménico, como en las de su ser interior.

Como se ha indicado ya en los capítulos anteriores, la voluntad se manifiesta en el mundo corpóreo, como una completa aspiración sin fin. La cual se presenta en diferentes grados, hasta lograr su máxima aspiración, el hombre, ya que por medio de él, esta logra moverse y comprender todos los estados en el que ella se exterioriza. De esta manera, con el hombre aparece así el primer espejo del mundo, ya que por medio del pensamiento comienzan a existir todos sus fenómenos. Pero en el hombre a diferencia de los demás seres, se manifiestan dos realidades; una tanto in abstracto, mientras que la otra se le manifiesta in concreto. En la primera, logra representar el mundo tal y como se le presenta a través de los sentidos, entregado a las exigencias y necesidades de este, mientras que en la segunda se encuentra fuera del mundo fenoménico la cual se manifiesta de forma reflexiva, como un ensueño. Con relación a esto, comprendemos que el hombre se desenvuelve en el mundo a través de su razón, excluyendo todo aquello que le causa daño, guiado hacia la satisfacción de los placeres. Aquí la razón aparece práctica. Con respecto a esta inmediata aplicación de la razón y la incertidumbre del deseo, dolor, es decir de la existencia humana, surgen filosofía enfocadas exclusivamente en el uso de la razón, cuyo objetivo se basó en lograr un máximo estado de tranquilidad. Así, lo representamos en los Cínicos, los Estoicos y en la razón práctica del filósofo Kant, quienes consideraron como deber absoluto, la aplicación de esta, pues según ellos, sólo así se podría comprender la fuente de toda virtud, y con esta, acceder a la felicidad. De esta manera, para

Schopenhauer dichas filosofías guiadas por la razón, comprendían que aunque el mundo fuera doloroso, para limitar o evitar todo sufrimiento, era necesario renunciar a las más intensas alegrías y placeres. Los cínicos creían, que el camino para alcanzar la felicidad, sólo podían lograrse renunciando de forma extrema a todas las cosas del mundo, viviendo así de acuerdo a lo que la naturaleza podía otorgarles.

En efecto, partieron de la opinión de que los movimientos que provocan en la voluntad los objetos que la estimulan y la excitan; el penoso y casi siempre apremiante esfuerzo por conseguirlos o, cuando se han conseguido, el temor a perderlos; y, finalmente, la pérdida misma, son capaces de generar mucho mayor dolor que la privación de aquellos objetos (Schopenhauer, 2003; 189-190).

Así, se escabulleron de toda comodidad, intensas alegrías y placeres, considerando que dicho desear y no obtener, era la fuente de todo sufrimiento. De esta manera, viviendo acorde a la naturaleza, sin aspiraciones ni preocupaciones, consideraban estar por encima de toda necesidad humana, al haberlas reducido a lo más mínimo, pues sólo así creían alcanzar la máxima felicidad. Dicho desenvolverse en el mundo los convertía en filósofos prácticos, quienes en supuesta felicidad, resaltaban su pedantería y orgullo, acto no propiamente de los sabios, quienes con su sabiduría viven tranquilos e incorruptibles, en una completa armonía con los seres y las manifestaciones del mundo.

Luego de la filosofía de los Cínicos, surgieron los Estoicos, quienes unos pasos más allá llevaron su filosofía tanto en la práctica como en la teoría, considerando, que para alcanzar la felicidad, no era necesario privarse de las posesiones, pero sí considerarlas como poco importantes, para que, en el momento que faltaran, esto no les ocasionara sufrimientos. “Todo se puede tener y disfrutar; solo que hay que mantener siempre presente el convencimiento de la falta de valor y el carácter superfluo de tales bienes, por un lado, y de su inseguridad y caducidad, por otro; y así estimarlos todos en muy poco y estar siempre dispuesto a abandonarlos”

(Schopenhauer, 2003; 193). De esta manera se consideraban independientes, de toda riqueza, posesión o persona, los cuales trataba con indiferencia, al firmar que estos eran sólo prestamos del azar.

Pero no se habían percatado de que toda costumbre se convierte en necesidad y, por lo tanto, solamente con dolor se pueden renunciar a ellas; que la voluntad no permite que se juegue con ella y no puede disfrutar si no ama los placeres; que un perro no permanece impassible cuando se le pasa una salchicha por el hocico, ni tampoco un sabio cuando tiene hambre; y que entre desear y renunciar no hay un término medio (Schopenhauer, 2003; 194).

Así los estoicos se consideraban independientes, aun cuando les era imposible desprenderse de la burguesía, pues igualarse con los pobres, les era indigno, de la misma forma en que se burlaban y menospreciaban las acciones y costumbres burguesas. Así, se posaban en un punto intermedio, creyendo estar por encima de toda necesidad y con ella de todo sufrimiento, pues sólo así creían acceder a la felicidad. Con relación a esto Schopenhauer afirma:

De todo esto resulta que toda felicidad se basa únicamente en la proporción entre nuestras pretensiones y aquello que obtenemos: da igual lo grandes o pequeñas que sean las dos magnitudes de esa proporción entre aquello que exigimos y esperamos y lo que nos ocurre, desproporción que no se encuentra más que en el conocimiento y podría suprimirse completamente con una mejor comprensión (Schopenhauer, 2004; 139).

Con relación a lo antes citado, vemos que para Schopenhauer, la acción planificada, es decir, la búsqueda de la felicidad y tranquilidad de espíritu a través del sólo uso de la razón, como se observa en los Cínicos y los Estoicos dichas teorías, son negativa, ya que la razón al no estar unida a la virtud, solo manifiesta un constante ocultamiento de los dolores y sufrimientos que trae consigo la existencia. De esta manera, Schopenhauer resalta la importancia de estos pensamientos antiguos, pues gracias a ellos, se puede comprender la razón por la que el hombre no puede acceder a una completa liberación, percibiendo toda

felicidad como negativa, ya que en ella habla la voluntad cuando logra satisfacer sus necesidades fenoménicas. De esta manera, dichas filosofías se enfocaron en buscar la tranquilidad, sólo en lo fenoménico, dejando a un lado lo intuitivo, es decir, lo metafísico. Por lo tanto, aunque el hombre logre por medio de su razón comprender el mundo y sus manifestaciones, le será muy difícil liberarse de todos los sufrimientos que le son inevitables y ante su aparición y su imposibilidad para soportarlos, se dirigirán de manera precipitada al suicidio, aun cuando momentos antes de ser atacado, se estremeciera con sólo pensarlo. De esta manera, en Schopenhauer, el camino para una completa liberación, no se puede dar ocultando los sufrimientos, sino que, basados en una adecuada aplicación de la razón, es necesario hacerlos comprensibles, para que a través de la virtud (fortaleza de espíritu), sean enfrentados, logrando así una completa liberación, alcanzando un completo grado de incorruptibilidad, hasta en los más terribles sufrimientos. Así, sólo por medio de este enfrentamiento, logrará tomar decisiones correctas, incluso en los momentos más difíciles, haciendo comprensible la necesidad, posándose de esta manera más allá de esta.

En la sabiduría de la razón observamos al sabio estoico, quien cuya felicidad, lo mantiene pasivo, sin comprender hacia donde debe dirigirse, contradiciendo el verdadero ideal de hombre, pues enfocado en sus razonamientos, olvida todas las representaciones que se le manifiestan intuitivamente. “Pero todo dolor se basa en la desaparición de esa ilusión: ambos surgen, pues, de un deficiente conocimiento: por eso el júbilo y el dolor permanecen lejos del sabio, y ningún conocimiento perturba su Ἀταραξία” (Schopenhauer, 2004; 140). Así, la tranquilidad del sabio Estoico, no logra una completa felicidad, sino un endurecimiento e insensibilidad ante los golpes del destino, pues este, siempre tiene presente la brevedad de la vida, el vacío que conlleva la satisfacción de los placeres y lo efímero de la felicidad, razón por la cual se resigna frente al mundo, que le es inevitable sufrir, posándose en silenciosa melancolía frente a los sucesos del mundo, endureciendo tanto el cuerpo como el ánimo (Conf, 2003; 197). Cosa distinta se observa en

aquellos sabios que enfocados en la virtud, están en un constante enfrentamiento, consigo mismo, al comprender que las necesidades que les presenta el mundo exterior, no son propias de su ser interno, sino del externo, es decir la voluntad, por lo que ese despartarse le resulta totalmente doloroso, a cuyo dolor se enfrentan, hasta comprenderlo y así posarse por encima de este. Debemos considerar que este constante enfrentamiento, logra llevarlos a ser sujetos puros de conocimiento, tanto interior como exteriormente. Allí en el más alto ideal del hombre, olvida toda conexión con el mundo fenoménico, por lo que conocimiento, entendimiento, y pensamiento pasan a un segundo plano, ya que estos sirven para referirse al mundo fenoménico, el cual ha abandonado al ser un completo sujeto de conocimiento, es decir un total e incorruptible tercer espejo del mundo. Así se manifiesta todo ideal de los santos como lo observamos en Buda, Jesucristo, etc. Quienes se representan en un completo enfrentamiento con el dolor, logran posarse más allá de este, alcanzando una completa tranquilidad y sublimidad, las cuales manifiestan el verdadero sentido de la existencia del hombre.

De esta manera, comprendemos que tanto Harry Haller como Vicent Van Gogh fueron movidos a través de una ética de la pura razón, motivo por el cual les es imposible una completa liberación y ante lo insoportable y lo incomprensible, se entregan a la fatalidad. En Harry Haller observamos un estilo de vida basada en la filosofía estoica, ya que este pretende una completa felicidad por medio de la vida planificada, razón por la cual aunque se consideraba independiente de la burguesía, no podía desprenderse de esta, pues según él, sólo allí podía encontrar una completa tranquilidad. Pero dicho estado burgués se le presenta como un arma de doble filo, ya que sus razonamientos responden a sentimentalismos (como la limpieza, la pulcritud y buen aroma, le recuerdan a su madre y sus vivencias burguesas), los cuales no le permiten una liberación, sino que lo posan en un punto intermedio que le impide moverse tanto hacia lo divino,

como hacia lo demoniaco. Allí en este punto intermedio, cree tener dentro de sí, dos almas totalmente opuestas, que se encuentran en una completa lucha a muerte, creencia a las cuales se resigna, sin querer preguntarse por el momento en que fue poseído, entregándose así a la fatalidad. Una parte en la que se observa su preponderancia en la razón, la observamos en la discusión que tiene en la casa de su amigo, ante el cuadro de Goethe, pues bien, allí este cree estar completamente seguro del semblante que debía poseer el poeta en dicho retrato, por lo que sale precipitado de ese lugar, sin hacer caso a otros razonamientos y entregado completamente a la idea del suicidio. A Vicent Van Gogh lo caracterizamos entre los cínicos, debido a que este, a diferencia de Harry Haller se preocupa por llevar una vida simple y acorde a la naturaleza, pero también es necesario hacerle una relación con los Ascetas, debido a que este, trata de buscar, no sólo una felicidad, en el mundo de los Cínicos, sino en lo metafísico, razón por la cual, en una primera medida, lo vemos enlistado en la iglesia, pero ante su inconformidad hacia esta, trataba de buscar a Dios, por medio de su creación artística. De esta manera, renuncia a toda riqueza, pues consideró que sólo así podría alcanzar una completa felicidad. De esta manera, se entrega a una completa liberación, huyendo de los intensos placeres, comodidades y necesidades, con el fin de evitar los más intensos sufrimientos. Pero vemos, que aunque limita hasta el grado máximo sus necesidades, no puede lograrlo por completo, atormentándose por la necesidad de cariño, por su imposibilidad de vender cuadro alguno, etc. De esta manera, persiguiendo sus necesidades, las cuales no llegan y cuando llegan lo satisfacen sólo por poco tiempo (como lo observamos en el matrimonio que este tiene), Vicent comprende el mundo como un conglomerado de dolores y calamidades, los cuales escabulle por momentos al igual que Harry Haller en la creación artística, y que al salir de esta cae de forma precipitada hacia el fenómeno, cayendo en profundas depresiones que lo conducen al suicidio, al no comprender aquello que necesitaba, debemos afirmar, que Vicent al igual que los Cínicos, se convierte en un ser pedante y orgulloso, como se observa en su imposibilidad por aceptar un tipo de pintura que no sea el

suyo, motivo por el cual le era imposible, tener una discusión fluida con los demás artistas, como lo vemos en la discusión con su amigo Gauguin.

De esta manera, observamos en nuestros protagonistas, que tales sufrimientos surgen debido a que atienden únicamente a su razón, buscando la comprensión del mundo que les era profundamente doloroso sólo en la creación artística, en donde se posaban como sujetos puros de conocimiento, evitando a toda costa el mundo fenoménico, nunca cuestionando sus problemas, necesidades y sufrimientos, sino que se entregan resignados a estos. Así, la creación artística se les presentaba como un calmante a sus sufrimientos, cuyo ocultamiento, los conducía de forma precipitada hacia la idea del suicidio, sin comprender la máxima exploración metafísica a la que llegaban, al posarse como el superior espejo del mundo, en las ideas, tras la representación artística, imposible de lograr en el mundo fenoménico, por su imposibilidad de ver más allá de la razón.

CONCLUSIÓN.

El núcleo de nuestra investigación fue centrado en la situación del genio en nuestro tiempo, ya que debido a la preponderancia de la ciencia, su papel es catalogado como ilusorio, mientras el más alto ideal de hombre queda limitado por conceptos como modernidad y progreso, siendo la tecnología y la moda objetiva, quien clasifica lo bueno y lo malo en el hombre. De esta manera, para alcanzar el grado más importante en la sociedad, aquello que se resalta, no es su capacidad de conocimiento o discurso intelectual, sino la gran cantidad de bienes y riquezas que puedan adquirir, sin importar sus comportamientos como ciudadano. Así, el hombre moderno se mueve irracionalmente, debido a que el pensamiento está dirigido en la persecución y satisfacción de sus deseos, los cuales han sido disparados a través de la publicidad. Esta es la razón por la que, aunque existan de forma avanzada las telecomunicaciones, el hombre se encuentra menos comunicado y solitario, pues se pierde todo el contacto físico, pasando a ser un simple “contacto conectado”. Así poco a poco se olvida lo metafísico en el hombre moderno, siendo esta la razón por la que un burgués, no se encuentra satisfecho con lo que ha obtenido, trayendo por el contrario problemas espirituales, los cuales se representan en depresiones, a las cuales escabulle en fuertes adicciones, para así escapar de la realidad que le es completamente incomprensible.

De la misma forma en que se agita el hombre moderno, tanto la creación artística, como la filosofía se ven afectadas por la modernidad, ya que estas pierden todo carácter metafísico, siendo referidas sólo al mundo fenoménico, es decir a los conceptos. En el arte conceptual por ejemplo, cualquier objeto físico puede llegar a ser catalogada como arte, siendo necesario explicar cuál es el objetivo que se pretendía representar en dicha acción, para que así el espectador pueda entenderla. Aquí, el rigor y la disciplina pasan a un segundo plano, pues para

hacer arte, es necesario estar graduado en la academia con el título de artista, en donde se aprende la técnica para representar los objetos del mundo, pero sin una investigación rigurosa sobre aquello que es estética del arte y que es la base fundamental de toda representación artística. De esta manera, se va olvidando la sublimidad en el arte, la cual fue explorada en un primer momento, para hacer comprensible la existencia tanto del hombre como del mundo, desde lo metafísico. En la música clásica por ejemplo, al entrar en contacto con esta, vienen a nosotros sensaciones en donde se mueve nuestro ser interno, extrayéndonos de la realidad, fundiéndonos en el mundo de las ideas con la obra en su totalidad. Por el contrario, la música moderna se preocupa por resaltar las cosas del común, como el amor, el desengaño, o muchas veces en estas se repiten frases incoherentes, las cuales al poco tiempo son olvidadas y remplazadas, haciendo parte del consumismo y la creación en masa.

Aún así, debemos señalar, que no se ha perdido completamente el ideal metafísico de los genios, ya que gran cantidad de artistas, en soledad y apartamiento, tratan de hacer comprensible su mundo interior, como exterior, pero que a falta de una guía se rigen por la razón, tratando de buscar una felicidad que no se les presenta por ninguna parte, conduciéndose de forma precipitada hacia el suicidio, sin comprender eso absoluto que se les manifestaba en la creación artística. De esta manera, observamos que una adecuada aplicación de la razón unida a su ser virtuoso, logrará hacer comprensible todos los problemas y depresiones, no ocultándose a ellos, sino enfrentándolos y superándolos, aún en los más profundos sufrimientos, hasta tal punto de que su ser metafísico tome las riendas de su existencia. Sólo así, logrará posarse como un completo espejo del mundo, totalmente incorruptible, el cual ya no se dirigirá al mundo a través de su razón (esto es a través de su voluntad), sino por medio de ser metafísico (es decir su mundo de las ideas), siendo así, eterno e incorruptible, al cual el mundo fenoménico no podrá causarle daño. Sólo dicha liberación hará comprensible la

razón de su existencia, debido a que logrará posarse, eterno y sublime, más allá del fenómeno: en el mundo de las ideas.

Ya para finalizar, es necesario resaltar que el principal objetivo de nuestra investigación, consistió en rescatar esta concepción artística que ha sido olvidada, con el fin de mostrar su importancia para comprender la existencia tanto del hombre, como la del mundo mismo. De esta manera, se abre la importante necesidad de retomar este arte para nuestro tiempo, dirigiendo a los artistas hacia el camino de la disciplina, el rigor intelectual, y el enfrentamiento con el dolor, con el fin de que logren engrandecer su espíritu a través del arte, alejándose de esta manera de todo interés moderno, trasgrediendo y recuperando el arte mismo.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía básica.

- Hesse Hermann (1973) *El lobo estepario*. Traducción de Manuel Manzanares. Madrid, Alianza.
- Kurosawa Akira (1990) *Dreams*. Japón, Warner Bros Pictures.
- Minnelli Vicente (1973) *Lust for life*. Estados Unidos. Metro Goldwynmayer.
- Platón (1871). *Obras completas, tomo 7. La república o de lo justo*. Traducción y edición de Patricio Azcárate. Madrid.
- Schopenhauer Arthur (2003), *El mundo como voluntad y representación. Complementos*. Traducción de Pilar López de Santa María. Madrid, Trotta.
- Schopenhauer, Arthur (2004), *El mundo como voluntad y representación*. Traducción de Pilar López de Santa María. Madrid, Trotta.

Bibliografía secundaria.

- Claude Rodier (1997). *Beethoven el genio*. Traducción de... Colombia, Enciclopedia popular ilustrada.

- Linares Antonio (1990). *Los girasoles de Van Gogh*. Colombia, Hojas de hierba.
- Schopenhauer Arthur (1998). *El amor, las mujeres y la muerte*. Traducción de ...Colombia, Cometa de papel.

ERROR: syntaxerror
OFFENDING COMMAND: --nostringval--

STACK:

/Title
()
/Subject
(D:20120924125047-05'00')
/ModDate
()
/Keywords
(PDFCreator Version 0.9.5)
/Creator
(D:20120924125047-05'00')
/CreationDate
(Usuario)
/Author
-mark-